SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Un mundo en llamas



8

LA SOLUCIÓN FINAL

8
La solución final

La Segunda Guerra Mundial. El mundo en llamas

La solución final

Josep Maria Ràfols
Lluís Riera

luppa

Sumario

Presentación 7

Los campos del horror 8

El mapa del Holocausto 18

"Querida Kitty" 20

La historia humana: Así se salvaron las fotos de Mauthausen 26

La gran evasión. 28

Harry, el túnel que quedó corto 34

Himmler, el jefe de las SS que al final traicionó a Hitler 36

Eichmann, el nazi ejecutado en Israel 36

Czeslawa, la imagen de la víctima inocente 37

Mengele, el médico torturador 37

El gueto de Varsovia se subleva. 38

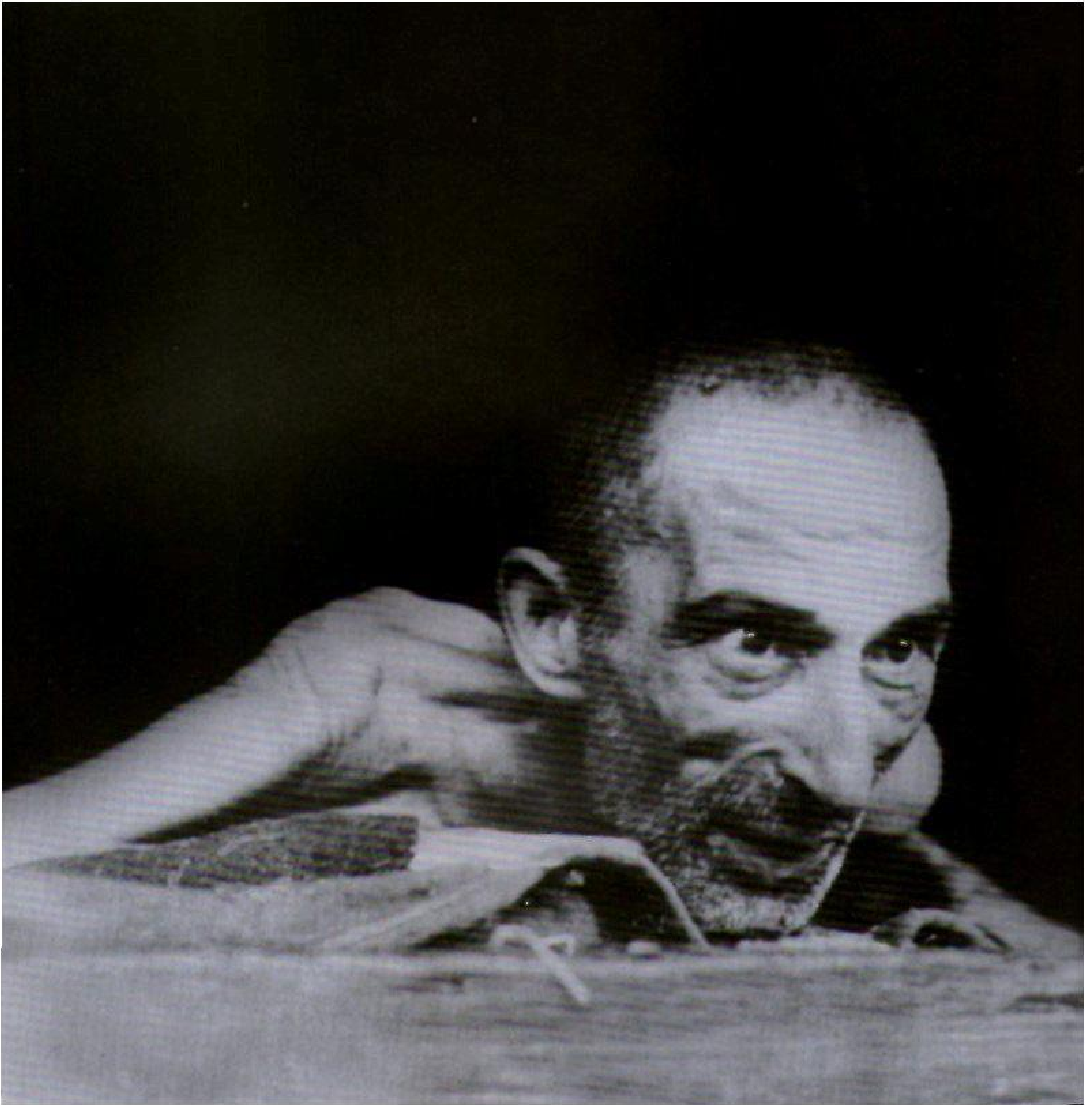
Las armas: El gran salto del sonar y el radar 42

Las películas: *La lista de Schindler*, *El niño con el pijama de rayas*, *El pianista*, *El lector*, *La caja de música* y *La gran evasión* 44

Los libros: *Si esto es un hombre*, *El largo viaje* y *K. L. Reich* 47

El poema: *Babi yar*, de Yevgueni Yevtushenko 48

La canción: *No digas jamás*, himno del partisano judío 48



Presentación

La obsesión de Hitler por eliminar a los judíos, a quienes presentaba como el principal enemigo de la que denominaba *raza aria,* desencadenó la gran matanza que conocemos con el nombre de Holocausto.

Al principio la idea de los nazis se limitaba al despojo de los bienes económicos de los judíos y a su marginación social, fomentando que emigraran después de renunciar a todas sus posesiones.

Tras el inicio de la guerra, se decidió recluirlos en guetos o en campos de concentración. Pero tras la denominada Conferencia de Wannsee se emprendió una declarada política de exterminio físico.

Cuando los prisioneros llegaban al campo se separaba a los fuertes, que eran convertidos en trabajadores esclavizados para la industria alemana, de los débiles, que eran mandados directamente a la muerte.

Tras probar con métodos como el fusilamiento o el ametrallamiento masivo, siempre sin ni siquiera fingir ninguna clase de proceso jurídico, se descubrió el nuevo método de las cámaras de gas. Esta forma de asesinato resultaba menos violento para los verdugos, que ni siquiera tenían que ver a las víctimas cuando las mataban. Simplemente las llevaban con engaños a unas salas donde se las encerraba. Después se vertía en el interior de la sala un gas, el tristemente famoso Zyklon B, que les ocasionaba una asfixia que causaba la muerte después de terribles sufrimientos.

El nazismo sembró de campos de exterminio todo el suelo de Europa que llegó a dominar. En el que se produjeron más asesinatos fue Auschwitz, donde murieron 1,1 millones de personas, aproximadamente. El número total de muertos fue de unos 11 millones, de los cuales 6 eran judíos.

Aunque el principal objetivo de la operación era la exterminación de los hebreos, se incluyó a todos los opositores políticos, principalmente los comunistas, y también a gitanos, homosexuales, negros, discapacitados y prisioneros de guerra.

El hambre que sufrieron los presos de los campos de concentración hizo que muchos murieran de inanición o de enfermedades causadas por la falta de alimentación, aparte de los castigos arbitrarios, las torturas, los experimentos médicos o el simple asesinato por capricho de los guardianes. Foto: Album

Los campos del horror

Entre cinco y seis millones de personas, la mayoría judíos, murieron en centros de internamiento nazis

La obsesión de Hitler contra los judíos estaba ya recogida en *Mein kampf* (*Mi lucha*), el libro que publicó en 1925, mucho antes de llegar al poder, que era una síntesis de su pensamiento y marcó las líneas principales de su actuación política.

Desde 1933, cuando se hizo cargo de la cancillería, el Führer propició el acoso contra los hebreos. Patrullas de las fuerzas de choque SA montaban guardias ante sus comercios para impedir la entrada de clientes y así boicoteaban las tiendas o las consultas de médicos, los despachos de abogados y el resto de negocios.

"¡Pereced, judíos!"

Las autoridades nazis animaban estas actuaciones diciendo que se trataba de vengar las actuaciones judías contra la nueva Alemania.



Un grupo de judíos acabados de llegar al campo de concentración de Auschwitz, antes de pasar por la selección que decidiría cuáles iban a la cámara de gas y cuáles a batallones de trabajadores. Foto: Album



Niños rusos internados en un campo de tránsito controlado por finlandeses. El cartel prohíbe hablar con los prisioneros. Foto: Album

Al principio, aunque no se atrevían a entrar en las tiendas amenazadas por las SA, los ciudadanos alemanes no hacían mucho caso de la propaganda antijudía e incluso hubo un cierto desacuerdo con estas medidas. Pero la insistente propaganda empezó a difundir información falsa diciendo que los judíos habían esquivado combatir durante la Primera Guerra Mundial y que conspiraban en contra de Alemania y a favor de potencias extranjeras y amasaban fortunas aprovechándose de los alemanes.

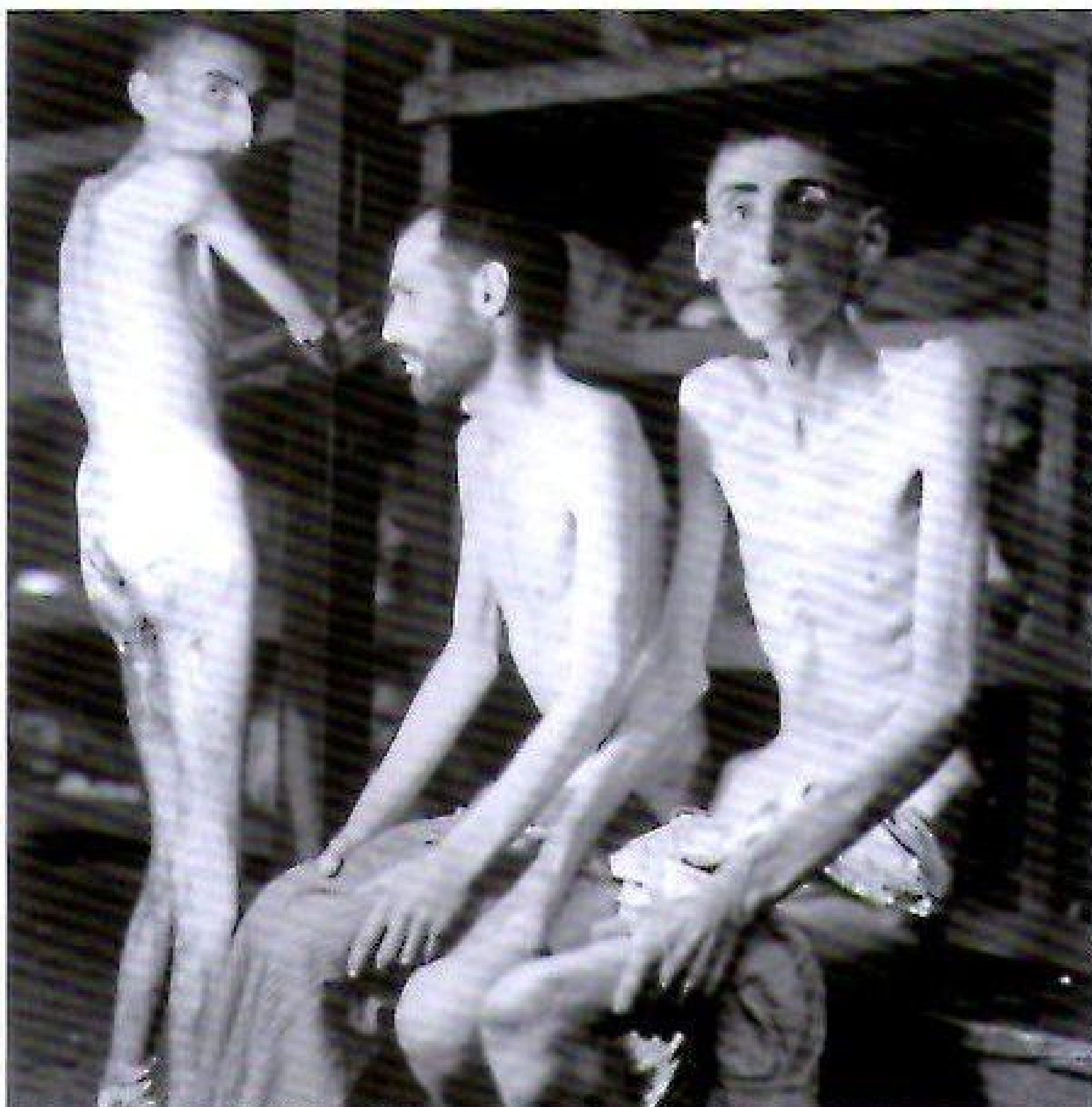
La escalada se complementaba con la divulgación del eslogan "Pereced, judíos", como forma de dirigirse a ellos con desprecio. Esta política continuó con una legislación que anulaba la ciudadanía alemana de los judíos y les prohibía casarse con alemanes.

Las medidas que el nazismo empezó aplicando en Alemania contra los judíos se extendieron después a Austria y los Sudetes, los territorios anexionados antes del inicio de la guerra.

La Noche de los cristales rotos

El siguiente punto de esta escalada fue la denominada Noche de los cristales rotos, entre el 9 y el 10 de diciembre de 1938, cuando se llevó a cabo un asalto masivo contra los judíos que causó más de 90 muertos, el incendio de 200 sinagogas y la deportación de 30.000 personas a campos de concentración.

El primer campo se había abierto unos años antes, en marzo de 1933, en Dachau, cerca de Múnich. Inicialmente estas zonas de reclusión estaban destinadas por los nazis a albergar a disidentes políticos, en especial comunistas, ciudadanos hostiles al régimen, homosexuales, gitanos, testigos de Jehová, delincuentes re-



Fotografía de internos judíos tomada en el campo de Buchenwalt, poco después de su liberación. Foto: H. Miller

incidentes y personas consideradas asociales.

Existía, además, una campaña de eliminación de los deficientes mentales, a quienes se aplicaba lo que Hitler denominó la "muerte piadosa".

Trabajo para empresas alemanas

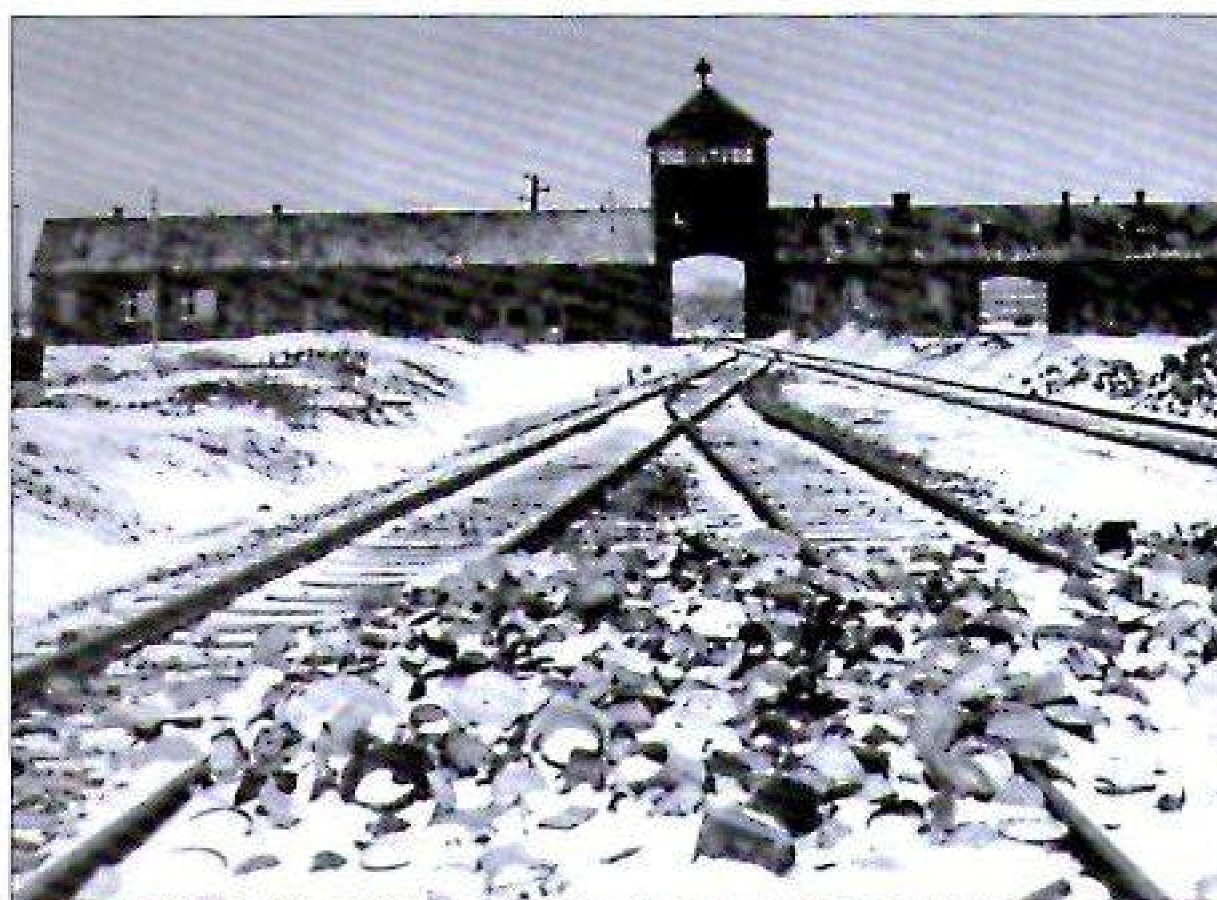
Tras el inicio de la guerra empezó el internamiento de los prisioneros en los campos, con lo cual el número de cautivos se disparó. Si antes había decenas de miles, en este momento se pasó a centenares de miles. Entre todos los países ocupados llegó a haber más de 1.500 campos.

Algunos se encontraban junto a instalaciones industriales en las que los internos trabajaban como esclavos para grandes empresas de Alemania.

Durante la invasión de Polonia, junto con las tropas comenzaron a actuar los denominados *Einsatzgruppen* (*Grupos de operaciones*), formados por miembros de las SS y de la policía secreta. Tenían la misión de eliminar a las personas con capacidad de liderazgo que pudieran organizar alguna forma de resistencia. De forma prioritaria, a los judíos.

Estos grupos actuaban sin ningún tipo de cobertura legal ni judicial, asesinando a quienes les parecían sospechosos de poder resistirse a la invasión o de ser judíos. Se calcula que a lo largo de la guerra los *Einsatzgruppen* llegaron a ejecutar a 1,4 millones de personas.

La actuación de estos grupos se multiplicó en el transcurso de la invasión hitleriana de la URSS, donde,



Auschwitz fue el campo de concentración donde se asesinó a más personas. Murieron más de un millón. Foto: Album

además de centrarse en los colectivos antes citados, tenían especial cuidado en eliminar a los comisarios políticos del régimen comunista, para asegurar la pasividad de la población durante la ocupación.

Aparte de la eliminación directa de judíos se puso en marcha la creación de guetos. En las ciudades donde la población judía vivía agrupada en barrios, se levantaban muros alrededor de la zona que encerraban a sus habitantes. Los guetos tenían puertas de acceso que estaban permanentemente controladas por los nazis. El gueto con más población era el de Varsovia, con 300.000 habitantes, seguido por los de Lotz (Polonia) y Leópolis (Ucrania) con unos 200.000. En total hubo medio centenar de guetos.



Cadáveres de internos del campo de Gusen, trasladados para su sepelio tras la liberación del campo.

'Latas de sardinas'

En esta época empezaron los traslados masivos de judíos, para ser exterminados directamente.

Las fuerzas de asalto los sacaban de sus casas y los concentraban en el centro de la población. Cuando ya habían reunido a todos los que habían podido encontrar, los conducían a un bosque cercano donde los más fuertes eran obligados a cavar amplias fosas.

Después se obligaba a todos a desnudarse, dejando todas sus pertenencias, y se les llevaba al interior de las zanjas, donde eran colocados en el fondo, boca abajo. Allá se les disparaba un tiro en la nuca.

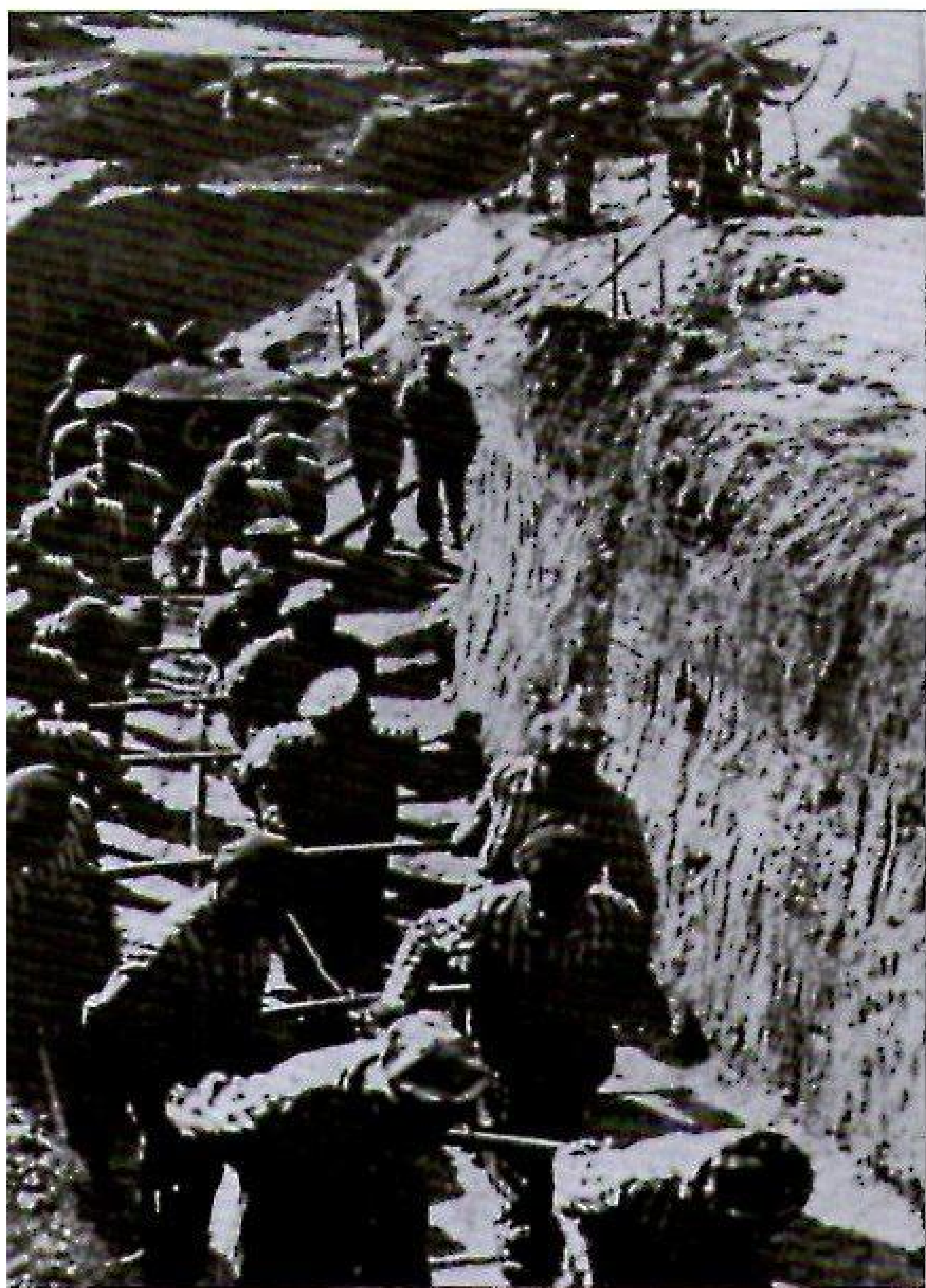
Encima de los primeros muertos se obligaba a tenderse a un nuevo grupo de personas al que se ejecutaba con el mismo sistema.

La forma como quedaban los cuerpos llevó a los nazis a denominar este método como *sardinenpackung*, que puede traducirse como *lata de sardinas*.

Estas matanzas eran tan inhumanas que muchas veces llegaban a horrorizar a miembros de los propios pelotones de ejecución.

A menudo se daban casos de personas que quedaban malheridas en la zanja y eran enterradas con vida. En escasas ocasiones los heridos lo-

graron sobrevivir. Este fue el caso de Frida Michelson, natural de Riga (Letonia). Trasladada desde el gueto de su ciudad natal hasta un bosque en Rumbula, 14 kilómetros al sureste, fue sometida a este tipo de ejecución. Después de dispararle, los verdugos lanzaron a la fosa los zapatos de los ejecutados. "Una montaña de zapatos me presionaba. Mi cuerpo estaba entumecido por el frío y la inmovilidad. Sin embargo, estaba plenamente consciente. La nieve que había debajo de mí se había derretido por el calor de mi cuerpo. (...) Todo estuvo en silencio durante un rato. Después, el llanto de un niño: "¡Mamá! ¡Mamá! ¡Mamá!'. Unos pocos disparos. Silencio. Asesinado". Frida Michelson dejó escrito su testimonio en el libro *Yo sobreviví en Rumbula*.



Un grupo de antiguos soldados republicanos españoles realizan trabajos forzados en un campo. Foto: Album

La matanza de Babi Yar

Aparte de Rumbula, donde en dos días fueron asesinados 25.000 judíos, otra gran matanza colectiva tuvo lugar en Babi Yar (Ucrania), cerca de Kiev.

Los días siguientes a la ocupación de esta ciudad por las tropas alemanas en su avance hacia Moscú, el 26 de septiembre de 1941, hubo todavía ataques de la resistencia en la ciudad. Uno de estos atentados hundió el Hotel Continental de la ciudad, donde el Ejército alemán había instalado su puesto de mando. Murieron varios centenares de militares. Como reacción a estas muertes, las SS y la Wehrmatch decidieron vengarse exterminando a los judíos de la ciudad, pese a que el atentado había sido llevado a cabo por la policía política soviética.

Numerosos pasquines en las paredes de la ciudad ordenaron a los ciudadanos judíos que acudieran a un punto de la población con todas sus pertenencias. Engañados por el comandante local del ejército, que les hizo creer que iban a ser trasladados a



Muchos internos que no podían soportar las condiciones de vida en los campos se suicidaban lanzándose sobre las alambradas electrificadas. Foto: Album

otra ciudad, unos 30.000 ciudadanos acudieron a la cita.

Desde allí fueron conducidos, andando en fila india, a un barranco cercano a la población que formaba una gran fosa. Una vez despojados de sus pertenencias y desnudos, los primeros que habían llegado fueron obligados a tumbarse en el suelo, al borde del barranco, donde recibieron un disparo antes de ser arrojados a la fosa.

A medida que fueron llegando los demás ya no fue tan fácil ejecutarlos porque la visión de los cuerpos asesinados expandió el pánico. Según un superviviente, "los soldados gritaban: "*Schnell, schnell!*" ("¡Rápido, rápido!") y reían divertidos, como si vieran actuar a un circo. Incluso habían encontrado la manera de golpear con mayor dureza en los lugares más vulnerables, como las costillas, el estómago y la ingle".

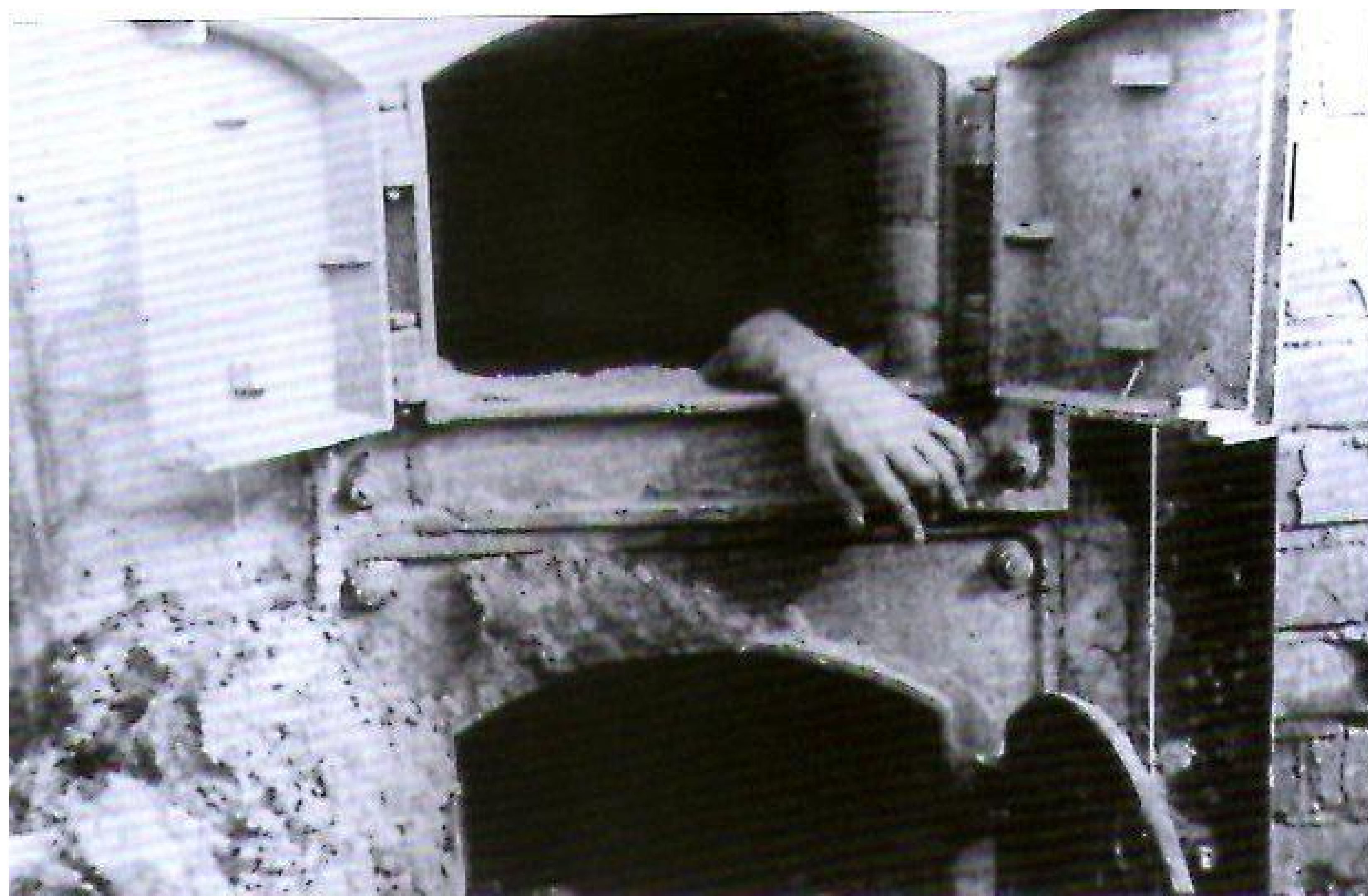
En este episodio y otros posteriores, en Babi Yar fueron asesinadas más de 100.000 personas.

Himmler sufre arcadas

A mitad de agosto de 1941, Heinrich Himmler, el comandante en jefe de las SS, visitó un campo de concentración en Minsk (Bielorrusia), donde pidió asistir a una ejecución.

Un centenar de prisioneros fueron llevados a un bosque donde, en presencia de Himmler, se les fue asesinando por el método de la *lata de sardinas*.

Pero el *espectáculo* sentó mal a Himmler, que se puso pálido y empezó a tratar de mirar hacia otro lado para no ver cómo los SS disparaban a los hombres indefensos. Más nervioso, aun, le puso ver cómo sus hombres, alterados por lo que estaban haciendo, fallaban los disparos dejando a



Uno de los crematorios del campo de Auschwitz, tras su liberación por las tropas soviéticas. Foto: Album

sus víctimas heridas o sin lograr dar en el blanco. Se dice que el momento cumbre para Himmler fue cuando le alcanzaron las salpicaduras del cerebro de uno de los ejecutados.

Entonces el jefe de las SS sufrió arcadas y, aunque no llegó a vomitar, se sintió indispuesto y después pasó varios días sin hablar.

Probablemente fue después de presenciar estas ejecuciones cuando Himmler dio a sus subordinados la orden de buscar una forma de ejecución que fuera menos estresante para sus hombres.

Las pruebas para encontrar formas de matanza masivas que causaran menos conmoción a los verdugos se hicieron con enfermos mentales. Primero se hicieron intentos empleando explosivos, pero las pruebas no convencieron. A continuación se ensayó con internos de un sanatorio mental de Minsk a los que se encerró en una sala, herméticamente cerrada, en la que se introdujo el tubo de escape de un coche en funcionamiento.

El Zyklón B

Finalmente se optó por usar furgonetas en las que se encerraba a los reos y se introducían los humos tóxicos del tubo de escape del motor en el interior de la sala. Los encerrados fallecían por aspiración de monóxido de carbono (CO).

Después se pasó a la fórmula definitiva, que fue el empleo de cámaras de gas, en las que se introducían botes de Zyklón B, el nombre comercial de un pesticida compuesto por ácido



Trabajadores esclavizados en Buchenwald, fotografiados por soldados americanos tras la liberación. Foto: Album



Esta fosa con un gran número de cadáveres fue encontrada en el campo de Bergen-Belsen, en Alemania, tras su liberación. Foto: Morris

cianhídrico (ácido prúsico).

El producto se dejaba caer en la cámara cuando las víctimas ya estaban allá encerradas y reaccionaba con la humedad producida por los cuerpos.

La muerte no era instantánea. Los presos sufrían primero sofocación y perdían el control de los esfínteres, defecando y orinando mientras trataban inútilmente de escapar del gas que se expandía desde el suelo hacia arriba. Cuando, 30 minutos después, se abrían las puertas, los cuerpos aparecían amontonados: los más débiles en el suelo y los más fuertes encima. "Sabíamos que estaban muertos cuando dejaban de gritar", dijo en el juicio de Nuremberg el comandante de Auschwitz, Rudolf Höss. Al retirar los cuerpos les quitaban las sortijas y los dientes de oro.

Las primeras matanzas en cámaras de gas se hicieron en Auschwitz y sus víctimas fueron prisioneros rusos.

"La solución definitiva"

Aunque las matanzas de judíos ya se hacían anteriormente, la decisión final de eliminarlos a todos de Europa no empezó a aplicarse hasta enero de 1942, tras la Conferencia de Wannsee.

En un encuentro en una mansión junto a un lago bucólico en Wannsee, al sur de Berlín, el lugarteniente de Himmler y segundo en la línea de mando de las SS, Reinhard Heinrich, comunicó a los representantes de distintos ministerios alemanes la decisión de hacer desaparecer a los 11 millones de judíos que había en Europa en aquel momento. Se trataba, se dijo, de la "solución definitiva a la cuestión judía". A partir de entonces el número de campos creció rápidamente y apareció el nuevo concepto de campo de exterminio. Eran recintos destinados a la eliminación física de los internados.

En aquel momento empezó la de-



Tras la liberación del campo de Dora-Mittelbau, un prisionero ruso reconoce a uno de sus torturadores. Foto: Album

portación sistemática de judíos de toda Europa, en especial a los campos polacos de Chelmno, Belzec, Sobibor, Treblinka, Auschwitz-Birkenau y Majdanek, donde se llevaría a cabo lo que después se conocería como el Holocausto. Al frente de esta operación estaría Adolf Eichmann.

El traslado a los campos se hacía en vagones de tren destinados al transporte de ganado. Los prisioneros viajaban durante días, sin comer ni beber, hacinados hasta el extremo de que al abrir las puertas aparecían muertos que seguían en pie por falta de espacio para desplomarse.

Ramiro Santisteban, uno de los republicanos españoles internado en Mauthausen, recuerda que cuando su grupo llegó al campo uno de los oficiales les dijo: "Aquí se entra por la puerta, pero se sale por la chimenea". Se refería a los hornos crematorios que continuamente, día y noche, funcionaban quemando los cuerpos de los fallecidos.

Los campos de exterminio solían instalarse junto a una estación de ferrocarril. En algunos campos, como Auschwitz, tras la llegada de cada tren los recién llegados pasaban por delante de un oficial que girando el dedo de una mano, o una vara, a un lado o a otro decidía si el prisionero pasaba a los barracones de trabajadores o era enviado directamente a la cámara de gas. Este último era el destino de los ancianos, enfermos y embarazadas. Los presos destinados a morir eran obligados a desnudarse antes de pasar a unas supuestas duchas donde les gaseaban hasta morir.

El ritmo de ejecuciones lo marcaba la capacidad de los hornos crematorios para incinerar los cadáveres.

El 'ángel de la muerte'

A los prisioneros que habían sido seleccionados para trabajar se les daba como sustento una pequeña ración de un sucedáneo de café por la mañana y un poco de sopa a mediodía, a veces con un mendrugo de pan.

La falta de comida y el agotamiento por el trabajo causaban una debilidad extrema en los presos, que a menudo morían de hambre y agotamiento.

Cuando el doctor Josep Mengele fue enviado a Auschwitz actuó inicial-



Los presos de Mauthausen aclaman a las tropas de EEUU que han liberado el campo. Al fondo, una pancarta de los republicanos españoles saluda a los soldados. Foto: Donald R. Ornitz

mente como seleccionador del destino de los recién llegados. Pero poco después pasó a hacer experimentos médicos con judíos vivos. Les inyectaba gasolina, fenol, aire o cloroformo para ver cómo reaccionaba su organismo. Siempre inmaculadamente vestido con una bata blanca, con guantes del mismo color, fue conocido por los internos del campo como el *ángel de la muerte*.

Los 186 escalones

En Mauthausen se hizo tristemente famosa la escalera que llevaba a la cantera donde los internos trabajaban. Los presos eran obligados a subir los 186 peldaños de construcción irregular transportando una gran piedra sobre la espalda. En esta cantera los guardianes se divertían con lo que llamaban jugar a los paracaidistas, que consistía en lanzar a presos exhaustos desde lo alto de la cantera.

Muchos internos se suicidaban lanzándose al vacío o, más a menudo, precipitándose sobre las alambradas electrificadas que rodeaban el campo.

Se calcula que el número de asesinatos en las cámaras de gas estaría entre los cinco y los seis millones. Solo en Auschwitz, el campo con más muertos, falleció más de un millón.

Los resistentes polacos criticaron que los aliados no bombardearan las líneas férreas que llevaban a los campos para el transporte. Pero las peores críticas fueron para el Papa Pío XII, por no intentar parar este horror y ni siquiera pronunciarse en su contra. ■

El mapa del Holocausto

Hubo centros de internamiento en toda la Europa ocupada, pero los más destacados estuvieron en Polonia

A medida que la maquinaria nazi de exterminio iba deteniendo a más judíos, a más opositores y a más prisioneros de guerra, aumentaba la necesidad de disponer lugares donde ejecutar a los que no les resultaban útiles y donde albergar a los que esclavizaban para mantener en funcionamiento la gran industria alemana, escasa de mano de obra por la incorporación de los trabajadores alemanes al ejército. Los principales campos de exterminio fueron Auschwitz-Birkenau, Chelmno, Belzec, Treblinka, Sobibór y Majdanek y estuvieron instalados en territorio polaco.



Filas de internos muertos llenan el campo de concentración de Mittelbau-Dora, que gestionaba la Gestapo, después de su liberación. Foto: James E. Myers

Personas asesinadas en los diferentes campos	
Auschwitz	1.100.000
Belzec	600.000
Chelmno	320.000
Jasenovac	600.000
Majdanek	360.000
Maly Trostenets	65.000
Sobibór	250.000
Treblinka	870.000



El mapa muestra los principales campos de concentración y de exterminio que levantaron los nazis en Alemania y en los países que ocuparon a lo largo de Europa. Las líneas de color gris corresponden a las principales rutas que realizaban los trenes de deportación, que nutrían los campos de prisioneros. Los trayectos de deportación más activos provenían de Westerborck (Holanda), Mechelen (Bélgica), París, Roma, Viena, Tesalónica (Grecia), Budapest y Cluj (Hungría).

"Querida Kitty"

La niña judía Ana Frank cuenta en su diario los dos años que vive escondida con su familia hasta que les delatan

Se despierta a las 6 de la mañana, pero no se levanta de la cama porque sus padres le tienen prohibido alzarse tan temprano. Está muy nerviosa dando vueltas entre las sábanas. Hoy es un día muy especial porque Ana cumple 13 años y se muere de ganas de ir a ver los regalos que le han dejado.

A las 7 menos cuarto ya no puede más, se pone unas zapatillas, pasa por la habitación de sus padres a darles un beso de buenos días y corre hasta el comedor.

- Lo primero que vi fuiste tú.

Ya esperaba encontrarse con el cuaderno porque días antes se lo había señalado a su padre en un escaparate. Más que un regalo va a ser una nueva amiga a quien Ana va a contar todo lo que le pase.

En realidad no es un diario, sino un libro donde coleccionar autógrafos. Pero a ella le gusta porque tiene tapas duras recubiertas con una tela a cuadros rojos y negros y, además, tiene una pequeña cerradura.



El día que cumplió 13 años el padre de Ana Frank le regaló un libro de autógrafos en el que la chica escribió el diario más famoso del mundo. Foto: Album

Una vida llena de prohibiciones

Ana quiere ser escritora y piensa que practicar con Kitty le va a ir muy bien. Al diario lo llama Kitty. Se cree que el nombre lo tomó de un personaje de la escritora holandesa Cissy van Marxveldt que se llama Kitty Francken. Será la amiga íntima que desea y aún no ha encontrado. Las charlas con la compañera invisible relatan la vida de colegiala, con compañeras y admiradores, pero también el trasfondo de lo que ocurre en Amsterdam, la ciudad donde vive.

Siente que los buenos tiempos quedaron atrás después de la invasión alemana de Holanda:

- Así comenzaron las desgracias para nosotros los judíos.

Además de la obligación de llevar cosida la estrella de David, Ana está indignada con la cantidad de prohibiciones que tiene que soportar, como las de ir al teatro o al cine, entrar en la piscina o en la pista de tenis,



Ana, en el centro con sombrero junto a su padre (el señor alto con abrigo). La chica de la derecha puede ser su hermana Margot. Foto Album

jugar a hockey o ir a remar, coger el tranvía y tantas cosas más. Jacques, el compañero que se sienta en un pupitre detrás de ella y siempre la hace reír, está angustiado.

- Ya no me atrevo a hacer nada, porque tengo miedo de que esté prohibido.

'La casa de atrás'

Pero todo cambia rápidamente cuando llega una citación de las SS para su hermana Margot, de 16 años, lo que significa que quieren mandarla a un campo de concentración.

Hacen las maletas. Lo primero que Ana mete en su maleta del colegio es a Kitty, su cuaderno de tapas duras. Después plumas, libros del colegio, un peine y cartas viejas.

Para no llamar la atención, la familia abandona la casa con toda la ropa encima. Ana se siente asfixiada porque en pleno mes de julio lleva puestas dos camisetas, tres pantalones, un vestido y una falda encima, una chaqueta y un abrigo, dos pares de medias, un gorro y un pañuelo.

Dejan las camas sin hacer, la mesa sin recoger y restos de comida en la nevera, como si hubieran salido de estampida.

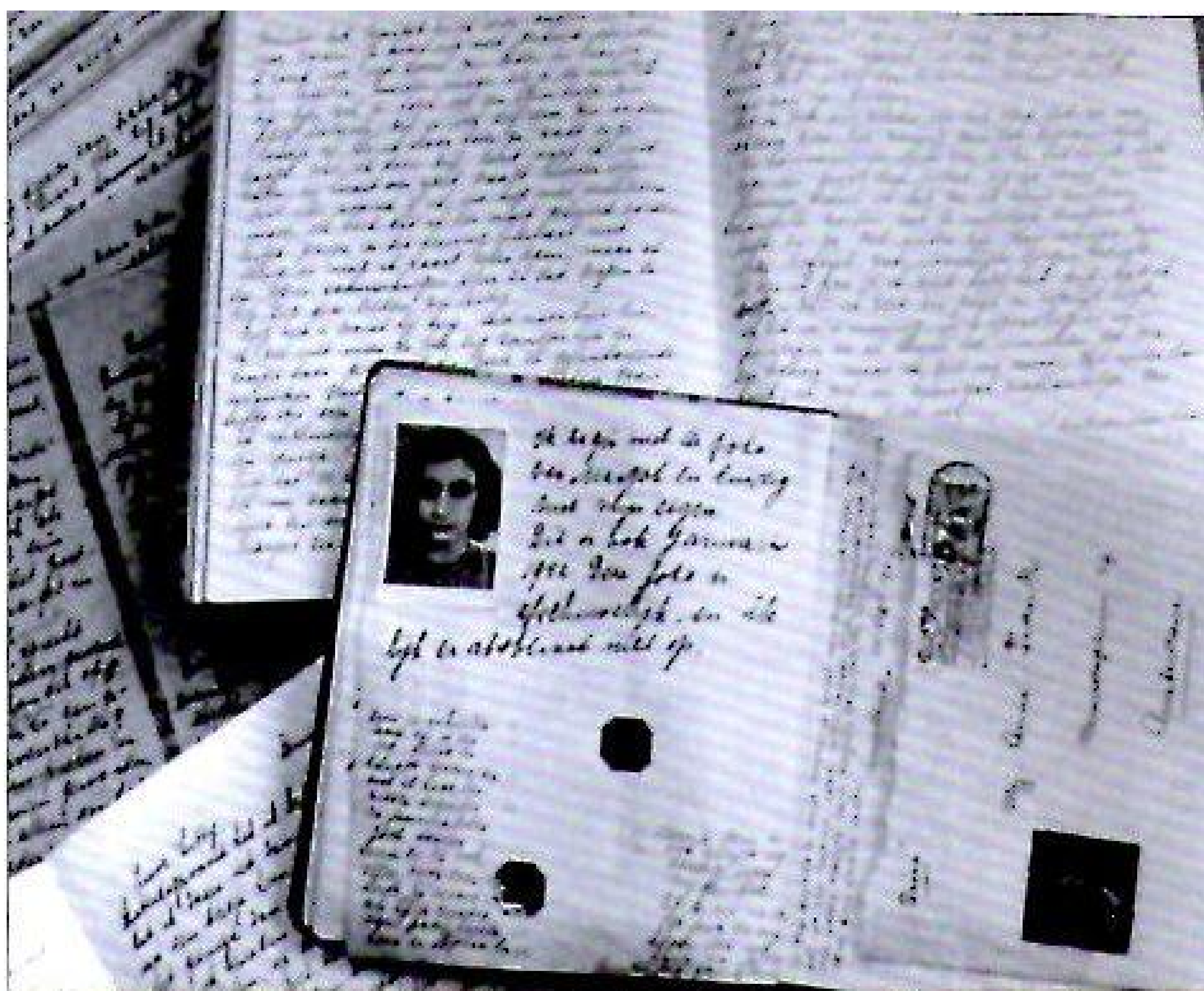
Encima de la mesa Ana pone una nota para el vecino, diciéndole que se haga cargo de Moortje, el gato.

En la calle llueve a cántaros. Ana no sabe a dónde van y pregunta. Su padre le cuenta que llevan tiempo preparando un escondite porque se temían que irían a buscarles. La citación a Margot, la hermana, lo ha acelerado todo.

Por el camino su padre recuerda cuando nueve años antes la familia tuvo que marchar de Alemania, donde habían nacido, para huir de los nazis. Ahora la historia se repite, pero no pueden marchar del país. Se esconderán en una casa camuflada que su padre ha preparado en el edificio de la empresa de mermeladas donde trabaja.

Se entra a través de una puerta escondida tras una estantería de la tercera planta. El escondite, que Ana denomina *la casa de atrás*, tiene tres plantas. En el primer nivel hay dos habitaciones y un aseo; en el segundo, dos habitaciones más, una de las cuales había sido un laboratorio y tiene un fogón y un fregadero, lo que le permite servir de cocina; y en lo alto, una buhardilla.

Para alegrar la habitación que compartirá



En el diario comentó sus inquietudes personales, lo que ocurría en la casa y lo que sabía sobre la guerra. Foto Album

con su hermana, Ana llena las paredes pegando su colección de postales y retratos de sus actores preferidos.

En el momento de mudarse aún no hace un mes que ha empezado a escribir su diario. Ahora está feliz como si se hubiera ido de vacaciones.

Por la noche el padre sale del escondite y baja a su antiguo despacho a escuchar la radio, con el volumen bajísimo. Ella le acompaña y pasa mucho miedo por temor a que les descubran.

Los antiguos compañeros de trabajo de papá les llevan comida.

Fricciones con la llegada de los Van Peels

Una semana después de su llegada se incorpora a la casa la familia Van Peels, que también ha huido tras recibir una citación. Son una pareja con su hijo, Peter, de 15 años, "desgarbado, bastante soso y tímido", según lo describe Ana. "De su compañía no cabe esperar gran cosa".

La llegada de los nuevos clandestinos produce algunos roces entre las familias. Ana se siente especialmente molesta con el trato de la señora Van Peels, que quiere leer su diario y le recrimina muchas de las cosas que hace. Las conversaciones suelen acabar con la señora Van Peels afirmando que Ana está mal educada y diciendo:

- Si Ana fuera mi hija...

La chica, por su parte, se consuela pensado:

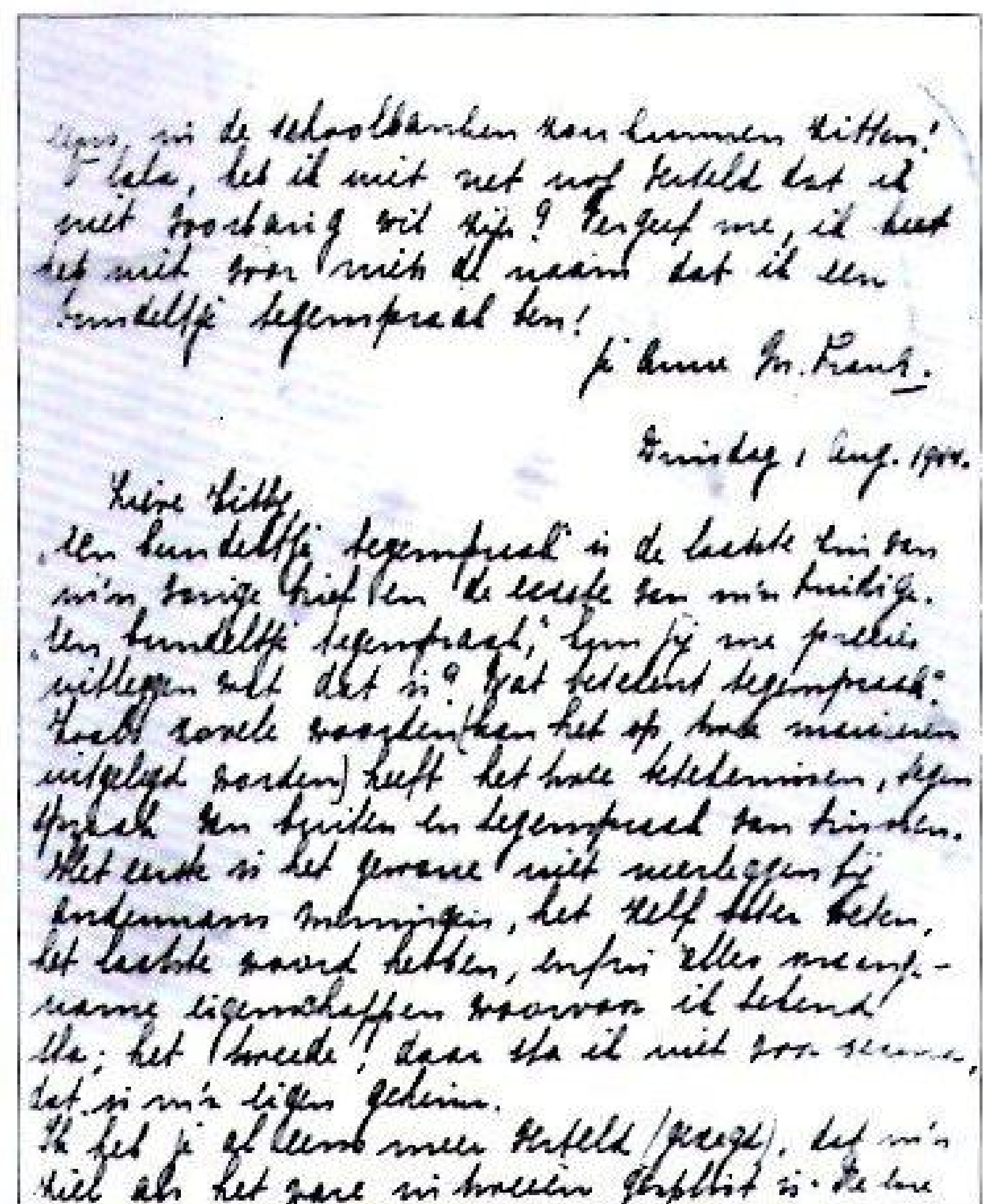
- Por suerte no lo soy.

Ana, que va descubriendo el mundo incluso sin salir de su escondrijo, se sorprende al ver cómo discuten los adultos. Ella pensaba que esto era una cosa que solo hacían los críos.

Se indigna viendo como la señora Van Peels coquetea con su padre, acariciándole la mejilla o el pelo y subiéndose la falda. Pero Otto, el padre, no hace caso a la señora y sigue siendo el héroe de su hija Ana.

Las noticias sobre las continuas redadas de judíos hacen que el padre de Ana plantee la posibilidad de acoger a una persona más en el escondite. La propuesta se acepta.

-El peligro es tan grande para ocho como lo es para siete.



Esta es la primera página del diario de Ana Frank, escrita el 12 de junio de 1942. Foto: Album

Al cabo de poco se incorpora al grupo un dentista apellidado Dussel. Cuando llega a *la casa de atrás* queda totalmente sorprendido porque, cuando desaparecieron, se creyó la historia de que había venido un coche militar y se los había llevado a todos.

La llegada del nuevo inquilino les trae muchas noticias sobre lo mal que está la situación en el exterior y también algunos problemas añadidos. El señor es agradable pero Ana lamenta que tenga que dejar de dormir en una habitación con su hermana mayor para compartirla con el recién llegado.

Ana extraña sus días en el exterior y se siente afligida al no saber cuando acabarán sus "días de tumba".

En febrero de 1943, los encerrados sufren una sorpresa. El propietario del edificio lo ha vendido sin consultar a quienes mantienen escondidos. El nuevo dueño visita la casa acompañado por un arquitecto y quiere ver la casa de atrás. El protector de los clandestinos, Kleiman, le dice que ha olvidado la llave y no se la puede mostrar. Por fortuna el nuevo propietario no insiste.

Un día, a las 8 de la tarde, alguien entra en la casa. Asustados, guardan todos silencio procurando que el señor Van Peels pueda controlar la tos. Le dan codeína. Son ladrones que al cabo de un rato dejan de oírse.



'La casa de atrás' daba a este patio en el que había un castaño que a Ana le gustaba contemplar. Foto. Album

Llega el amor

A medida que avanza la guerra disminuye la comida, que va reduciéndose a patatas y coles. La tensión y las discusiones entre las distintas familias aumentan.

Ana, necesitada de afecto, empieza a mirar con mejores ojos a Peter, el hijo de los Van Peels. Su opinión sobre él ha cambiado y ahora siente que se está enamorando, aunque cree que él no le hace caso. El chico entra en sus sueños. Poco a poco empieza a sentirse correspondida. Hablan cada vez más. Ella le dice que le gustaría ayudarle en las peleas que él tiene con sus padres.

-¡Pero si tú ya me ayudas!

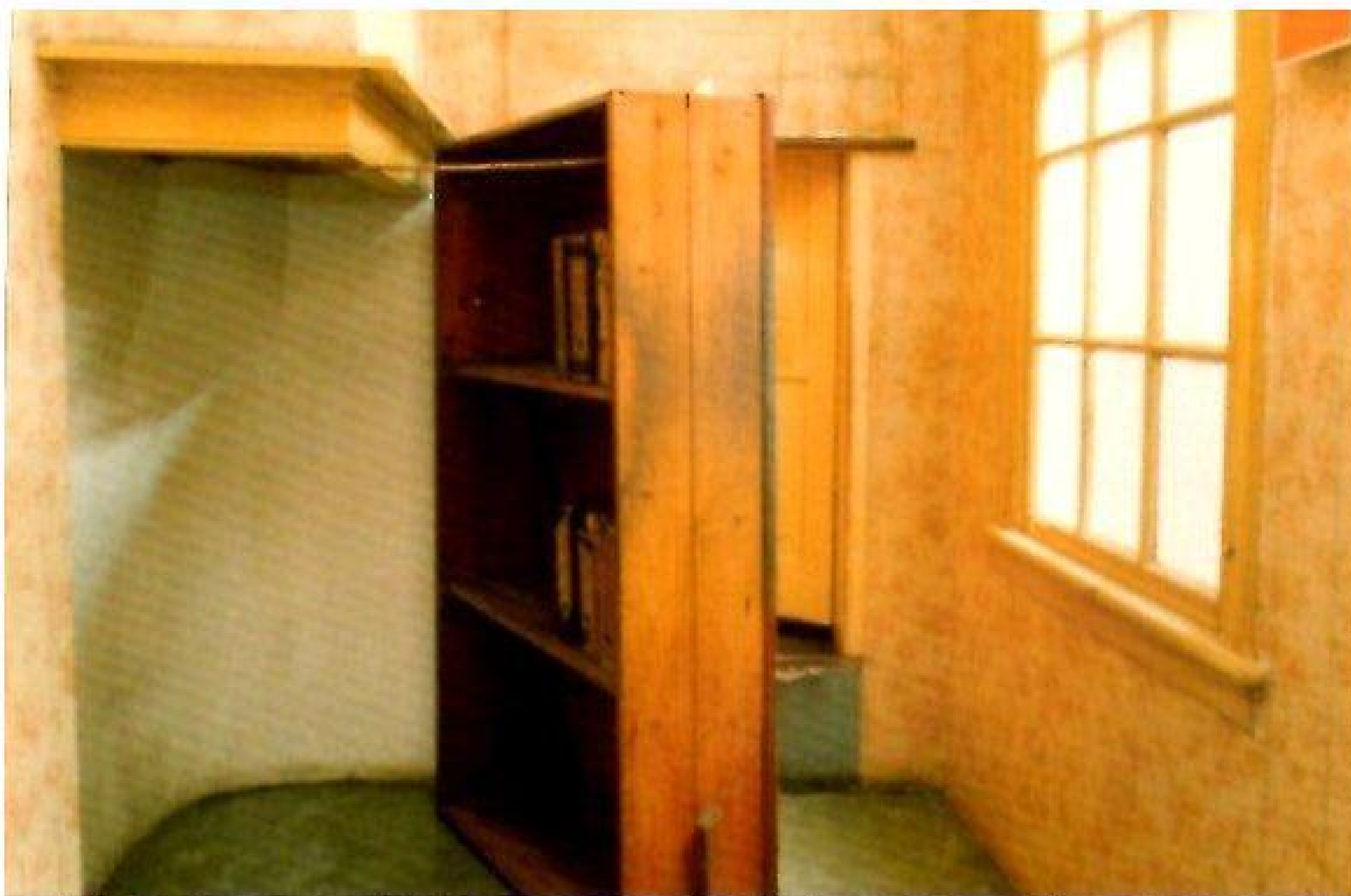
-¿Cómo? -pregunta ella muy sorprendida.

-¡Con tu alegría!

Ana está encantada con él, pero nota que provoca los celos de su hermana y eso le hace sentirse muy mal. Pero Margot, la hermana, le dice que no se preocupe por ella.



Ana se siente incomprendida por sus padres y se enamora de un chico poco mayor que ella, compañero de cautiverio. Foto: Album



La estantería de libros ocultaba la puerta de los apartamentos donde vivían ocultas ocho personas, entre ellas la familia de Ana Frank . Foto: Album

Aliviada de las dificultades gracias a su enamoramiento, desea cada vez más que él la bese. Pero el beso no llega.

Una noche se sienta junto al chico en el diván de su habitación y están más cerca que nunca. Ana pone un brazo debajo del de Peter y él le pasa el brazo sobre los hombros. La estrecha contra su cuerpo y se dan el primer beso de su vida que les hace estremecer en el sopor del encierro.

Los brotes del castaño

Ana, alborozada, contempla cómo el castaño del jardín que hay detrás de la casa empieza a sacar brotes verdes. La primavera ha llegado para todos.

La chica escribe cuentos que hablan de los ladrones que han querido robar varias veces en la casa y de muchas cosas que pasan en *la casa de atrás*.

Un día Ana oye por la radio que el ministro de Educación de Holanda llama, desde el exilio, a conservar los dietarios escritos durante la guerra. Entonces ella decide reelaborar el diario para convertirlo en una novela que se llamará *La casa de atrás*.

Ana siente necesidad de contarle a su padre lo que siente por Peter. Pero cuando lo intenta queda decepcionada por la reacción de su padre. Le dice que quiere que se acabe el "besuqueo".

Poco después ella le escribe una carta en la que le reprocha la falta de comprensión y de cariño de sus padres desde que empezó el encierro y cómo ha encontrado en Peter a alguien que la comprende y comparte sus inquietudes. El padre queda muy afectado al leer la carta.

En la casa, el malhumor se dispara. Todos esperan que se produzca el desembarco de los aliados en Europa, pero se hace esperar más de la cuenta y cunde el desánimo.

La relación con Peter sigue adelante, pero ella confiesa a Kitty que ya no es lo mismo.

- Es un encanto, pero yo he vuelto a cerrarme por dentro; si Peter quisiera romper otra vez el candado, esta vez deberá tener una palanca más fuerte...

Más tarde la policía detiene al proveedor de legumbres de la casa porque ocultaba a dos judíos. Esto quiere decir que aumentarán las restricciones de comida.

En junio de 1944 llega, por fin, la esperada noticia de que el desembarco ha empezado. Se eleva el ánimo en *la casa de atrás* y parece que las restricciones de comida se soportan con mayor resignación.

Pero su relación con Peter no prospera. Ella siente que él la necesita, pero al mismo tiempo no deja que ella penetre profundamente en su interior.

- Me quiere no como un enamorado, sino como amigo.

La noticia del atentado contra Hitler de julio de 1944 produce entusiasmo en Ana,

que se admira de que su autor no haya sido un judío, un comunista ni un inglés, sino un general alemán que, además, tiene el título de conde.

El 1 de agosto de 1944 Ana escribe a Kitty una carta muy larga. Le habla de que se siente dividida.

- Soy un payaso divertido por una tarde, y luego durante un mes todos están de mí hasta las narices.

Inquieta por su libertad como persona, Ana acaba su carta de este día para Kitty diciendo: "Busco siempre la manera de ser como de verdad me gustaría ser y como podría ser... si no hubiera otra gente en este mundo".

Descubiertos por un delator

Esta fue la última frase que escribió. Unos días después alguien delató a los escondidos en *la casa de atrás*. Llegaron los SS y se llevaron a todos los escondidos y a sus protectores a campos de concentración.

La madre, Edith, murió de inanición en Auschwitz. El señor Peels falleció en el mismo campo. La señora Peels murió en otro. Ana y su hermana Margot fueron llevadas a Auschwitz y después a Bergen-Belsen, donde murieron de tifus. Primero Margot y, pocos días después, Ana. Se cree que están enterradas en una fosa común de este campo. Peter murió en Mauthausen tres días antes de que lo liberaran. El padre de las chicas, Otto, fue el único que salió vivo.

Dos de las personas que les protegieron hallaron el diario en *la casa de atrás* y lo entregaron al padre de Ana cuando salió del campo. Él lo publicó dos años después de acabar la guerra y dedicó el resto de sus días a promocionarlo, al principio con poco éxito y al final convertido en un *best seller* mundial. ■

El reconocimiento

Símbolo mundial



Mandela, durante una visita a Bill Clinton en 1993. Foto: White House Photograph Office

Nelson Mandela confesó que la lectura del *diario de Ana Frank* cuando estaba en la cárcel le había reconfortado. "A algunos de los que estábamos en la isla de Robben nos alentó mucho, nos daba ánimo y fortalecía nuestra confianza en la invencibilidad de la libertad y la justicia". Mandela comparó la lucha de Ana contra el nazismo con la suya contra el *apartheid*.

El presidente de EEUU John F. Kennedy declaró en 1960: "Entre todos los que a lo largo de la historia, en tiempos de grandes sufrimientos y pérdidas, se han expresado a favor de la dignidad humana, no hay voz más convincente que la de Ana Frank".

El escritor ruso Ilya Ehrenburg dijo que era "una voz que habla por las de seis millones; la voz no de un sabio o un poeta, sino la de una muchacha corriente".

El escritor Primo Levi, superviviente del Holocausto, dijo que Ana representa a los millones de personas que sufrieron y murieron como ella porque "una sola Ana Frank nos emociona más que las innumerables personas que sufrieron igual que ella, pero cuyas caras permanecen en la sombra. Tal vez sea mejor así; si fuéramos capaces de abarcar todo el sufrimiento de toda esa gente, no podríamos vivir."

La historia humana

Así se salvaron las fotos de Mauthausen



Himmler, de visita en Mauthausen, en una de las fotos salvadas por Boix y sus compañeros.

En el juicio de Nuremberg, en 1946, el Tribunal Militar Internacional llamó a declarar a un joven republicano barcelonés, exiliado tras la Guerra Civil, que cuando estaba internado en Mauthausen escondió muchas de las fotografías que los nazis habían hecho de sus atrocidades y de la vida en el campo de concentración.

Francesc Boix subió al estrado y fue interrogado como testigo contra jerarcas nazis que negaban haber conocido las crueldades que se ejercían en los campos.

Boix contó que él trabajaba en el laboratorio fotográfico de Mauthausen revelando fotografías. Dijo que tras la derrota del Ejército alemán en Stalingrado llegó al campo la orden de destruir todos los carretes de fotos.

Los escondrijos

El SS que estaba al mando del laboratorio empezó a eliminar carretes y, cuando se cansó, ordenó a Boix que continuara el trabajo. Boix siguió con la destrucción, pero seleccionó los negativos que le parecieron más interesantes y, en vez de destruirlos, los escondió durante dos años y medio, hasta la liberación.


Francesc Boix, en el juicio de Dachau, donde mostró fotografías que escondió en Mauthausen y que incriminaban a criminales nazis.

Un paquete lo entregó a Ramón Bargueño, un ordenanza que trabajaba en los calabozos para que los escondiera allá, ya que solo unos pocos SS entraban en aquel lugar. Bargueño ocultó el paquete en una chimenea en desuso. Otro paquete lo escondió Marcelo Rodríguez, en su taller de relojero. En la carpintería, José Perlado metió negativos en las molduras de las puertas.

En el campo había un grupo de jóvenes internos, la mayoría hijos de los republicanos españoles, que cada día salían del campo para ir a trabajar a una cantera cercana, propiedad de la familia Poschacher. Se les denominaba 'pochacas' y disponían de una cierta libertad de la que carecía el resto de internos.

Las fotos fueron entregadas a dos de los 'pochacas'. Los hermanos Jacinto y Manuel Cortés las llevaron, escondidas bajo la olla de la comida, a la cantera y las ocultaron allí.

La señora Pointner

En el trayecto del campo a la cantera, los *pochacas* pasaban por delante de la casa de una señora, Anna Pointner, que corría el visillo para mirarlos cuando cruzaban ante su ventana. Era una especie de saludo que se convirtió en un hábito diario.

A veces, Anna Pointner dejaba manzanas junto al camino para que las encontraran los jóvenes prisioneros. Tenía motivos para simpatizar con ellos. Su marido, un ferroviario austriaco contrario al nazismo, había sido detenido y torturado por la Gestapo al ser considerado contrario al nazismo.

Jacinto Cortés tenía una mínima relación con la señora Pointner y había mantenido alguna conversación con ella.

Cuando supo que iba a ser trasladado a otro campo, Cortés decidió que las fotos no podían quedar escondidas en la cantera y se atrevió a preguntar a la señora Pointner si querría guardarle los negativos. Anna asintió, sabiendo el riesgo que corría.

Cuando Jacinto le llevó los negativos no quiso ni que abriera el paquete para enseñarle su contenido. Inicialmente lo escondió en el sótano de la casa, pero después montó un escondrijo más seguro y menos comprometedor. Retiró una piedra de la pared de su jardín, colocó el paquete en el fondo y volvió a colocar la piedra.

El paquete siguió en el escondrijo hasta que, meses después de liberado el campo, Boix y otros compañeros fueron a recuperar los negativos. En las fotos se veían, visitando Mauthausen, jerarcas nazis que negaban conocer la existencia de los campos.

La gran evasión

De los 76 presos huidos del campo Luft III por un túnel, 73 fueron detenidos, 50 fusilados y solo 3 escaparon

Los intentos de evasión en los campos de concentración nazis fueron muchos. Abundaron las fugas individuales o de pequeños grupos, pero hubo también un importante número de intentos de evasión masiva. Entre estos últimos destaca el que tuvo lugar en el *stalag* (campo para prisioneros de guerra) Luft III, en Zagan (Polonia).

En el Luft III solo había pilotos aliados y dependía de la Luftwaffe, la fuerza aérea alemana. Llegó a albergar a cerca de 11.000 internos.

Una fuga para 200

En algún momento de la primavera de 1943, Roger Bushell, jefe de escuadrón de la RAF, concibió un ambicioso plan para llevar a cabo una fuga masiva de presos.

Bushell había protagonizado ya dos escapadas, una a través de un túnel en otro campo y otra huyendo de un tren de presos.

Bushell propuso a sus compañeros de reclusión preparar una gran fuga construyendo simultáneamente tres túneles, con la esperanza de que, si los alemanes descubrían uno, pudieran evadirse por otro.



El recorrido del túnel 'Harry' está señalado actualmente sobre la antigua superficie del campo Luft III. Foto: CSvBibra

Lo más sorprendente de la propuesta era que Bushell creía que podrían evadirse más de 200 presos, cosa nunca imaginada hasta aquel momento.

La idea fue aceptada y se decidió excavar los túneles a 9 metros de profundidad para que no los detectaran con sensores.


Bram van der Stok fue uno de los tres evadidos que no fueron detenidos. Atravesó Europa hasta Gibraltar, desde donde marchó a Inglaterra. De nuevo en la RAF, pilotó un Spitfire en el desembarco de Normandía.

'Tom', 'Harry' y 'Dick'

La entrada del túnel *Tom* empezó a excavarse en un oscuro rincón, junto a la chimenea de la estufa de uno de los barracones. *Harry* arrancaba desde debajo de la estufa del barracón 104. Y *Dick*, bajo el sumidero de los baños de otro.

Las principales herramientas para excavar eran las latas de leche en polvo que la Cruz Roja enviaba a los prisioneros y que estos denominaban *klim* (*milk*, leche en inglés, escrito al revés). Las mismas latas servían para aguantar las velas con las que se iluminaban los que cavaban donde no llegaban los cables de electricidad que habían instalado. Las velas se fabricaban con la grasa acumulada en la superficie de la sopa que les daban para comer y las mechas eran pedazos de ropa vieja.

En el fondo del pozo, donde comenzaban los túneles, se crearon espacios destinados a taller para preparar las herramientas y controlar la vagoneta sobre vías que se usaba para acarrear la tierra y transportar a los excavadores.


El comandante del campo, Friedrich von Lindeiner-Wildau, fue cesado tras la evasión y acabó preso en un campo británico.

Como la tierra era arenosa, fue necesario apuntalar el recorrido de los túneles con 4.000 tablas de las que sostenían las literas.

Cuando los túneles empezaron a tener una cierta longitud, las *klim* sirvieron para llevar aire fresco al interior del túnel, facilitando la respiración de los excavadores y el alumbrado de las velas. El sistema estaba formado por una bomba, creada con tela de mochila y travesaños de las camas. El aire generado con este artilugio era enviado al interior del túnel por medio de un tubo hecho con latas de leche encajadas unas en otras, como vasos superpuestos.

Uno de los problemas graves que tuvieron que solucionar los prisioneros fue el de la eliminación de la gran cantidad de tierra sacada de la excavación. Cuando salían a pasear por el campo, llevaban escondidas debajo de los pantalones unas bolsas hechas con toallas o con calzoncillos largos, cargadas de tierra. A medida que andaban por el campamento iban soltando la arena y luego la esparcían con los zapatos.

Los pingüinos

En invierno las bolsas se ocultaban debajo de los abrigos. Los hombres que las llevaban eran denominados *pingüinos* por la forma como se veían obligados a caminar.

Otra forma de eliminar la tierra era depositarla en los jardines que los prisioneros estaban autorizados a cultivar alrededor de los barracones. Los responsables de la eliminación de la tierra calculaban que harían falta unos 25.000 viajes de *pingüinos* para eliminar toda la tierra.

Los alemanes, que empezaban a sospechar algo raro, tomaron algunas medidas para tratar de desarticular lo que pudiera estar ocurriendo. La principal medida fue enviar a otro campo a los principales sospechosos. De los 19 presos cambiados de campo sin previo aviso, solo seis estaban implicados en las excavaciones.



A Bob Stanford Tuck los alemanes le cambiaron de campo cuando empezaron a temer que se preparaba una fuga. Foto: Gobierno británico

'Dick', abandonado

Dick fue el primer túnel que se abandonó. La zona donde estaba previsto que saliera al exterior se destinó a una ampliación de la superficie del campo, con lo cual se decidió dejar de excavarlo. Pero la zona ya excavada fue de gran utilidad para verter la tierra que sacaban de los otros túneles que, por su volumen, empezaba a ser ya demasiado visible. Cuando llegó la nieve, y la tierra ya no podía esparcirse por el recinto porque dejaría señal, fue un lugar ideal donde depositarla.

Igualmente se utilizó este espacio como lugar de trabajo para preparar mapas, documentos de identidad y permisos de circulación falsos que deberían llevar los presos después de la fuga. También sirvió para guardar la ropa de paisano que les daban funcionarios del campo a cambio de cigarrillos o chocolate, y que deberían llevar después de la evasión para no levantar sospechas.

En septiembre de 1943, los alemanes decidieron construir un nuevo



Leonard Henry Trent (a la izquierda) fue uno de los últimos en salir del túnel. Fue detenido a pocos metros del agujero por donde había escapado.

campo donde alojar a los cada vez más numerosos reclusos estadounidenses. Para tratar de acabar el túnel antes de que los americanos fueran llevados al nuevo campo, se decidió incrementar la velocidad de la obra.

'Tom', descubierto

El aumento de la actividad despertó las sospechas de los alemanes, que apostaron guardias en el bosque para vigilar a escondidas. De esta forma se descubrió la actuación de los *pingüinos* y, a través de ellos, el túnel *Tom*. Las obras pararon de inmediato en *Harry*, el único túnel que quedaba en activo.

La excavación se suspendió cuatro meses, hasta que se reemprendió en enero de 1944. Dos meses después, *Harry* alcanzó los 102 metros de longitud y se dio por terminado.

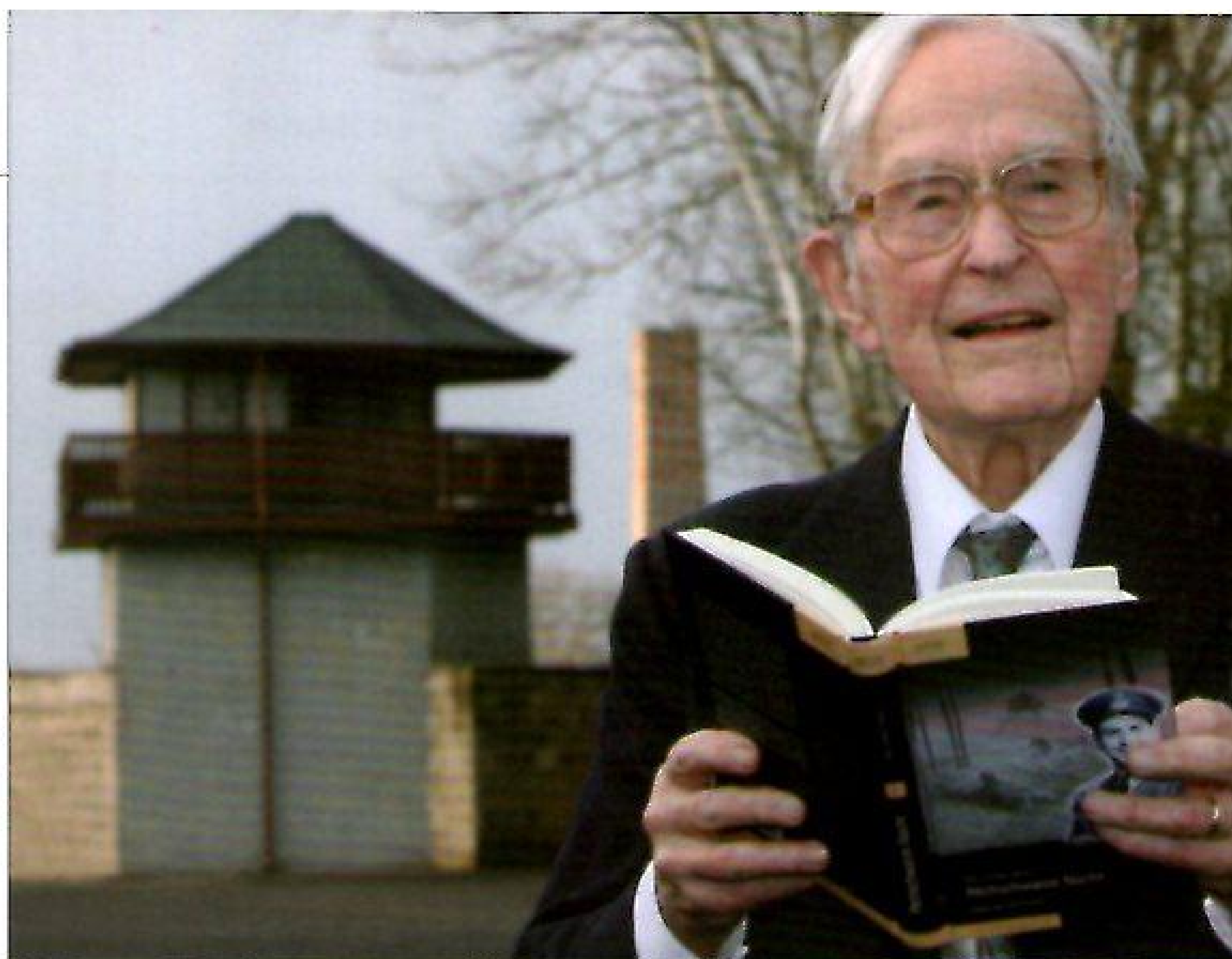
Se había previsto llevar a cabo la evasión en verano, aprovechando el buen tiempo, pero una visita de la Gestapo, ordenando aumentar la vigilancia de posibles fugas, forzó la decisión de adelantar la escapada. La oscuridad de la próxima luna nueva sería el momento elegido. La noche del 24 de marzo de 1944.

En primer lugar saldrían los que hablaban alemán, los que habían participado en otras fugas, considerando que tenían más posibilidades de éxito, y los que habían cavado más.

Cuando llegó el momento de empezar la evasión, se encontraron con que la trampilla por la que iban a salir es-

taba congelada, lo que retrasó la operación una hora y media.

Pero la sorpresa llegó cuando finalmente el túnel llegó a la superficie. La excavación se había quedado corta. En vez de salir dentro del bosque, como estaba previsto, el túnel acababa solo 10 metros más allá de la valla que cerraba el campo. Era un lugar con poca vegetación y visible desde las torres de vigilancia. Además, el paso de los escapados dejaría un rastro visible sobre la nieve.



Bertram 'Jimmy' James fue uno de los 76 que lograron escapar, pero fue detenido poco después, vestido de trabajador de una serrería. Narró su epopeya en el libro 'Noche sin luna'. Foto: Album

A pesar de todo, se decidió seguir el plan previsto, aunque modificado. Para evitar a los centinelas, en vez de salir un hombre cada minuto, saldría uno cada 5, hasta el amanecer.

Tres evadidos y 50 fusilados

A las 10:30 el primer hombre asomó la cabeza en la superficie. Cuando el centinela le daba la espalda, corrió a esconderse tras los matorrales, dejando tendida una cuerda hasta el túnel. A los cinco minutos, con el guardián girado, tiró de la cuerda para dar la señal de salida al que le seguía. Las escapadas se sucedieron hasta que un ataque aéreo hizo apagar las luces y hubo que continuar la operación a oscuras. Sobre la una se produjo un pequeño derrumbamiento, que se pudo solucionar con nuevos apuntalamientos.

Pero a las 4:55 un centinela vio salir a uno de los fugados, que había interpretado mal el tirón de la cuerda, y dio la señal de alarma. Habían escapado 76 presos.

Muchos huidos trataron de coger un tren, pero pocos lo lograron. Los que querían huir por el bosque no pudieron hacerlo por la nieve y huyeron por la carretera. Un gran despliegue capturó a 73 de los 76 escapados.

Hitler enfureció al conocer los hechos y ordenó que los fusilaran a todos. Al final mataron a 50. Solo tres lograron escapar. Dos pudieron embarcar hacia Suecia. Otro atravesó Europa y llegó a Gibraltar. ■

Harry, el túnel que quedó corto

Si la galería hubiera sido unos pocos metros más larga, la gran evasión habría sido un éxito

Tenía 102 metros de largo, pero se quedó corto. Solo con unos pocos metros más, el túnel Harry del campo de concentración Luft III habría permitido a los presos que se evadían salir del agujero entre los árboles del bosque sin ser vistos por el centinela. Con estos escasos metros de más la idea de Bushell, de que era posible que escaparan más de 200 presos por el túnel Harry, seguramente habría sido un éxito. El centinela no hubiera visto a uno de los fugados, no se habría dado la alarma hasta la mañana siguiente y los evadidos hubieran tenido muchas más posibilidades de desaparecer.

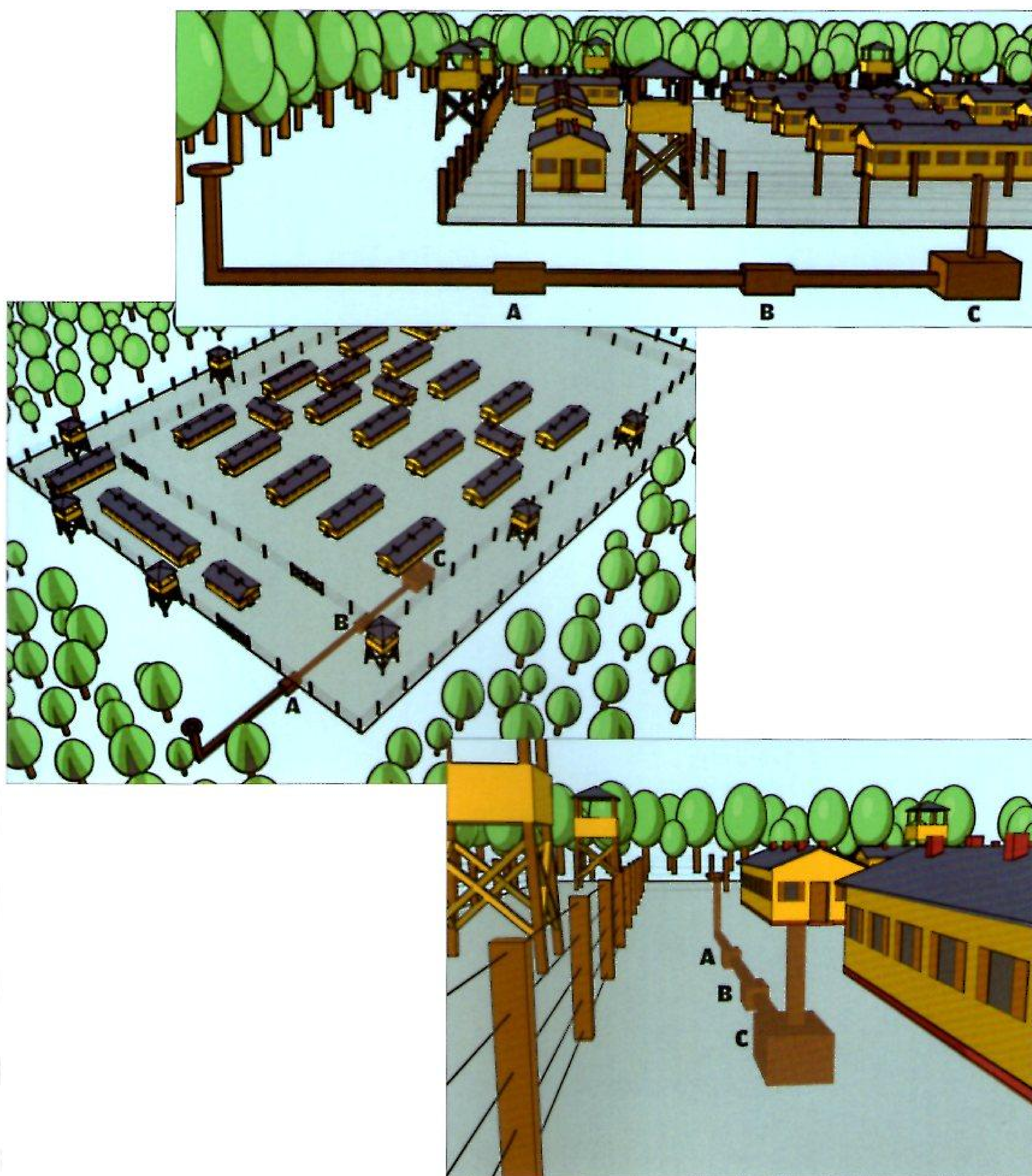


En el antiguo campo Luft III, una traza marca sobre la superficie el recorrido subterráneo del túnel Harry. Foto: CSvBibra

300 evadidos en Sobibor

El campo del que escaparon más presos fue el de Sobibor, en Polonia. La llegada al campo de nuevos prisioneros disminuyó drásticamente, por lo que los presos interpretaron que el recinto se iba a cerrar y los iban a exterminar. Los presos judíos organizaron una revuelta. Después de construir rudimentarios cuchillos y hachas, cada grupo de trabajo atacó a los SS que les vigilaban. Mataron a 10. Después se reunieron todos y se lanzaron sobre las puertas y vallas para escapar. En el exterior se encontraron con campos de minas alrededor, que estallaban al pisarlas. Al mismo tiempo, los guardias les disparaban con ametralladoras. De los 600 internos que había en el campo escaparon 300. De ellos, 100 fueron detenidos, y un número mayor, muertos por disparos. Consiguieron consumar la escapada entre 50 y 70 presos.

En Treblinka, en una operación parecida, escaparon 200, de los que 70 lograron la libertad.



En los gráficos se puede apreciar la longitud del túnel Harry que, por unos pocos metros, no llegó hasta los árboles del bosque. En la gran cámara subterránea (C) los prisioneros bombeaban aire, con una bomba casera, para que pudieran respirar los que excavaban en el túnel. Las dos cámaras más pequeñas (B y A) eran puntos de descanso para los que arrastraban las cajas con la tierra extraída.

Los protagonistas



Al fin de la guerra, Himmler se ofreció a los aliados para pactar la paz y Eisenhower dijo de él que era el mayor criminal de guerra nazi.

Himmler, el jefe de las SS que al final traicionó a Hitler

Heinrich Himmler se hizo cargo de las SS cuando tenían solo 280 hombres; cuando el Führer llegó al poder ya eran 52.000. Después de la eliminación de la organización paramilitar rival, las SA, su organización pasó a ser la policía más poderosa del nazismo. Durante la guerra incrementó su poder, llegando a ministro del Interior y convirtiéndose en el hombre más poderoso del régimen nazi después de Hitler. A principios de 1945 se le puso al frente de un grupo de ejércitos. Dirigió el envío de millones de personas a los campos de concentración y promovió los asentamientos de poblaciones arias en los territorios ocupados en el este de Europa. Antes de acabar la guerra traicionó a Hitler intentando, inútilmente, pactar la paz con los aliados. Tras el fin de la contienda, huyó y fue capturado por soldados británicos. Cuando le revisaban la boca, para ver si llevaba algún veneno, mordió la mano del médico y rompió una cápsula de cianuro que ocultaba en los dientes. Murió casi de inmediato.

Eichmann, el nazi ejecutado en Israel

Adolf Eichmann, oficial de las SS y seguidor obsesivo de las ideas de Hitler, fue el encargado de aplicar la 'solución final', poniendo en marcha y coordinando las deportaciones y los asesinatos masivos de judíos. Huido a Argentina tras la guerra, fue secuestrado en 1960, en mitad de una calle de Buenos Aires, por los servicios secretos israelíes y trasladado a Israel, donde se le juzgó. En el juicio dijo que era un simple ejecutor de órdenes superiores y no un dirigente como Himmler. Llegó a acusar a los gobernantes de haber abusado de su obediencia. Declarado culpable de crímenes contra la Humanidad y contra el pueblo judío, fue condenado a muerte y ahorcado en 1962.



Eichmann, organizador de las deportaciones de judíos, fue juzgado y ejecutado en Israel. Foto: Oficina de prensa del Gobierno de Israel.



Tenia 14 años, llegó ante el fotógrafo conducida a garrotazos y se secó las lágrimas y la sangre antes de la foto. Murió al cabo de poco. Foto: Wilhelm Brasse

Czeslawa, la imagen de la víctima inocente

Wilhelm Brasse, preso político reconvertido en fotógrafo de Auschwitz, quedó impresionado cuando la llevaron ante él para que la fotografiara. Estaba muy aterrorizada y no entendía por qué se encontraba allá ni nada de lo que se le decía. La capo cogió una vara y descargó toda su rabia contra la cara hermosa, joven e inocente. La pequeña lloró impotente y, al ver que iban a sacarle una fotografía, se secó las lágrimas y la sangre del corte que acababa de sufrir en el labio. Solo se sabe que se llamaba Czesława Kwoka, que tenía 14 años, que llegó al campo con su madre Katarzyna desde un pequeño pueblo y que murió allí mismo, poco después, por causas desconocidas. Se ha convertido en el símbolo de los millones de niños que fueron víctimas de los nazis.

Mengele, el médico torturador

El médico Josef Mengele, denominado el 'ángel de la muerte', hizo experimentos, totalmente acientíficos, con judíos en Auschwitz, buscando formas de mejorar a los arios y eliminar a los demás. Investigó sobre la resistencia humana al dolor, causando terribles sufrimientos a las víctimas. Sus cobayas preferidos eran los gemelos, enanos y personas con malformaciones. Intentó conseguir siameses cosiendo por la espalda a dos gemelos de 4 años, uno de ellos jorobado, con las venas intercomunicadas. Huyó a Sudamérica y murió ahogado en Bertioga, Sao Paulo (Brasil), en 1979.



Mengele logró vivir oculto en Sudamérica, esquivando a los cazanazis, hasta que murió ahogado en una playa brasileña.

El gueto de Varsovia se subleva

Tras el alzamiento de los judíos en la capital polaca los nazis les masacraron y arrasaron el barrio donde vivían

Después de ocupar Polonia, los alemanes obligaron a los judíos polacos a vivir encerrados en guetos, segregados del resto de ciudadanos, a imitación de los que habían existido en muchas ciudades de Europa entre los siglos XVI y XIX.

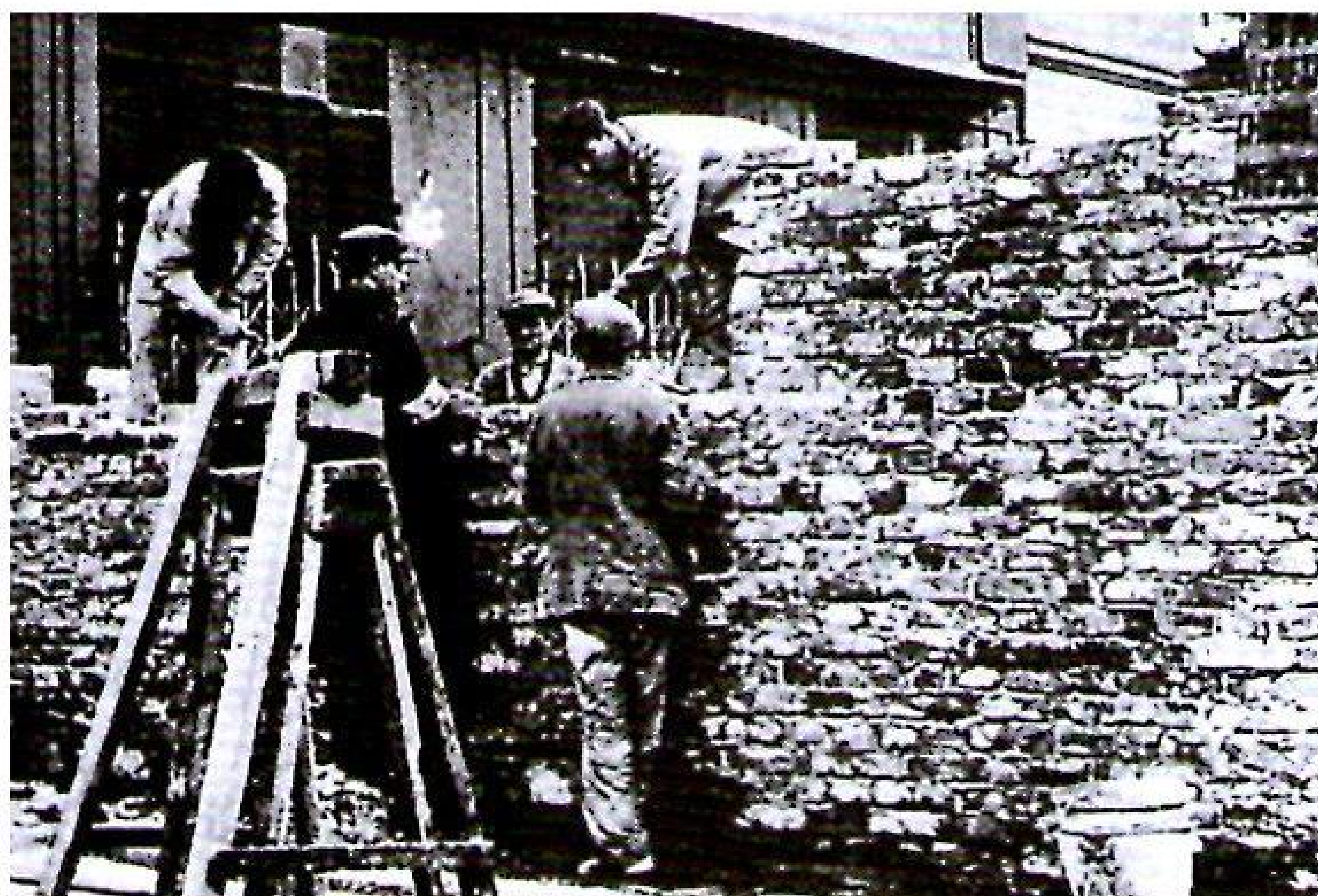
El mayor de los guetos se creó en Varsovia. A los judíos de esta población se les concentró en un barrio y se les obligó a alzar un muro de tres metros de altura y 18 kilómetros de largo para cerrarlo. Dentro quedaron amontonadas 300.000 personas.

Destino Treblinka

Entre estos encerrados había 150.000 personas que habían sido obligadas a abandonar sus viviendas en otros puntos de la ciudad y trasladarse al gueto tan solo con lo que pudieran llevar encima.



Un grupo de habitantes del gueto de Varsovia, formado principalmente por mujeres, niños y hombres mayores, lo abandonan después de que los nazis le prendieran fuego y acribillaran a los combatientes que trataron de impedir la deportaciones.


Los judíos de Varsovia fueron obligados a construir un muro de tres metros de alto alrededor del gueto en el que iban a quedar encerrados.

Después de la Conferencia de Wannsee, los nazis empezaron a aplicar la eliminación sistemática de los judíos. Trasladaron a miles de ellos desde Varsovia a campos de exterminio, en especial al campo de concentración de Treblinka, que se encontraba a unos 100 kilómetros al nordeste de la capital.

Las deportaciones se iniciaron a un ritmo de unas 7.000 personas diarias. Para mantener tranquila a la población del gueto, se decía que estaban siendo trasladados al este del país para la creación de un asentamiento. La mayor parte de las deportaciones se llevaron a cabo durante dos meses, entre julio y septiembre de 1942. Durante este periodo, 265.000 judíos fueron desplazados a Treblinka, donde la inmensa mayoría fueron ejecutados en la cámara de gas.

Al principio, los traslados no levantaron sospechas porque se pensaba que las personas que habían sido desplazadas se encontraban en campos de trabajo. Sin embargo, la falta de noticias de los deportados y algunos comentarios de los militares alemanes llevaron a los habitantes del gueto a deducir que, en realidad, el destino de los deportados no era otro que la muerte.

Los dos grupos resistentes se unen

En contacto con la resistencia polaca, los sitiados de Varsovia lograron proveerse de unas pocas armas, al mismo tiempo que preparaban búnkeres y refugios subterráneos, muchos de ellos comunicados a través de las cloacas.

La resistencia estaba formada por dos grupos: la Organización Judía de Combate (ZOB), ligada a organizaciones políticas, y la Unión Militar Judía (ZZW), formada principalmente por antiguos miembros del Ejército polaco, relacionados con la derecha sionista. Ambas organizaciones superaron sus diferencias para enfrentarse juntas al enemigo común.

Después de un periodo en el que estuvieron paradas las deportaciones, el 18 de enero de 1943 las SS y unidades de la policía alemana volvieron al gueto para reanudar las deportaciones. Se formó la columna de los



Los nazis prendieron fuego a todos los edificios del gueto de Varsovia para hacer salir a los defensores.

Tres meses más tarde, las SS y la policía alemana regresaron al gueto con 2.100 soldados, pertrechados con fusiles, ametralladoras y obuses.

Unos 1.200 resistentes les esperaban escondidos tras las ventanas de las casas o en las azoteas, con un armamento total de 17 fusiles y algunas pistolas. Estaban dirigidos por el líder del ZOB, Mordejai Anielevich, proveniente de un movimiento juvenil sionista-socialista.

Los alemanes, dirigidos por el general de la policía Ferdinand von Sammern-Frankenegg, llegaron confiados en que, al ver un despliegue de efectivos tan potente, los judíos se sentirían intimidados y se rendirían.

Los nazis avanzaron con precaución por las calles del gueto, que se encontraban desiertas.

Cuando Anielevich dio la orden, los resistentes abrieron fuego contra las tropas que, al encontrarse en un nivel inferior, estaban en situación de inferioridad y optaron por retirarse.

Este hecho provocó la ira de Heinrich Himmler, el comandante en jefe de las SS, que inmediatamente destituyó a von Sammern-Frankenegg y nombró en su lugar al general de las SS Jürgen Stroop, que tenía experiencia en el combate urbano contra los

que iban a ser trasladados, pero entre ellos se infiltraron combatientes que, después de dar una señal convenida, dispararon con pistolas a los policías.

La mayor parte de los combatientes murieron, pero los que iban a ser trasladados pudieron huir.

Resistencia con 17 fusiles

Como venganza, los alemanes masacraron a un millar de judíos en la plaza principal y capturaron a entre 5.000 y 6.000 residentes para su deportación. Después suspendieron los traslados.

Animados por el relativo éxito de su actuación, los dos grupos de judíos organizados tomaron el control del gueto y reforzaron las medidas para enfrentarse a los alemanes cuando volvieran para deportar a los que quedaban en el gueto. Levantaron barricadas en distintos puntos del barrio y actuaron en contra de judíos colaboracionistas con los alemanes.



Durante el asalto al gueto de Varsovia por parte de las SS y soldados del Ejército alemán murieron 7.000 judíos y 300 alemanes.

partisanos. Stroop mandó quemar todos los edificios del gueto para obligar a los rebeldes a salir de los lugares donde se escondían. Todo el barrio se llenó de llamas y humo.

"El barrio ha dejado de existir"

Los resistentes se refugiaron en búnkeres y subterráneos, donde muchos murieron gaseados por los nazis. Otros se suicidaron lanzándose de edificios en llamas.

Anielevich, su novia Mira Fuchrer y muchos líderes de la ŻOB se suicidaron en un búnker, poco antes de que los alemanes lo ocuparan.

El 16 de mayo la lucha en el gueto finalizó, aunque algunos de los sublevados permanecieron escondidos durante varios meses.

Finalmente los alemanes volaron la Gran Sinagoga, situada fuera del gueto, como signo del final de la resistencia judía.

Durante los enfrentamientos murieron 7.000 judíos. Un grupo de otros 7.000 fueron enviados a Treblinka. 10.000 lograron huir del barrio y refugiarse en otras zonas de la ciudad, aunque cerca de la mitad de ellos fueron capturados posteriormente, algunos gracias a delaciones.

Entre los alemanes murieron 300 soldados, la mayor parte por la acción de granadas de fabricación casera.

Cuando el alzamiento quedó liquidado, Stroop telegrafió triunfante a su superior diciéndole escuetamente: "El antiguo barrio judío de Varsovia ha dejado de existir". ■

Las armas

El gran salto del sonar y el radar

Durante la guerra tuvieron un espectacular desarrollo dos aparatos para detectar objetos no visibles a simple vista: el radar y el sonar. Los dos utilizan tecnologías similares. El primero se emplea en la detección de objetos que se encuentran en la superficie de la Tierra o por encima de ella y el segundo localiza elementos sumergidos en el agua. Como se puede imaginar, las ondas de radar se desplazan mucho más rápido que las de sonar, que deben cruzar un medio mucho más denso que el aire.



Torre de la cadena de radares Chain Home que aun se conserva en Great Baddow Chelmsford, al sureste de Inglaterra. Foto: Stuart166axe

El radar emite ondas electromagnéticas desde una antena que rebotan al chocar con cuerpos más densos que el aire. Inicialmente estas ondas detectaban objetos metálicos, pero en la actualidad también se utilizan para detectar la presencia de nubes. La misma antena recibe la onda rebotada y a partir de ella realiza cálculos para determinar el tipo de eco que recibe, la distancia a la que se encuentra el objeto y la velocidad a la que se desplaza.

Por su parte, el sonar emite impulsos sonoros que, de la misma forma que los electromagnéticos en la atmósfera, se propagan bajo el agua y rebotan con los obstáculos que encuentran. A partir de las ondas rebotadas y captadas por el emisor se pueden hacer los mismos cálculos que con las ondas de radar.

A pesar de las similitudes, los dos sistemas se desarrollaron de forma totalmente independiente.

Antes de la Primera Guerra Mundial

Parece que el desarrollo del sonar estuvo muy motivado por la catástrofe del 'Titanic' y la necesidad de que los barcos pudieran detectar obstáculos, como los icebergs, para evitar desastres marinos.

Existen dos tipos de sonar, el activo y el pasivo. El primero emite señales sonoras y las recibe. Desde el punto de vista bélico este tipo presenta el inconveniente de que el enemigo también puede oír las señales y saber que ha sido detectado. El segundo no emite, sino que simplemente 'escucha'

los sonidos que llegan al receptor. En este caso el enemigo no puede saber que ha sido detectado. En este tipo de sonar es el operador el que debe identificar la señal y su significado. Las señales de ruido que detecta un sonar pasivo son las que emiten los motores de los submarinos, pero puede captar también cualquier sonido que se produzca en el interior de un sumergible.



Ju 88 R-1 Nightfighter, Werknummer 360043, en el museo de la RAF en Hendon, con un radar en el morro. La tripulación de este avión desertó al Reino Unido en 1943 y se pudo estudiar a fondo el radar del que estaba provisto. Foto: Dapi89

Poco antes de la Primera Guerra Mundial ya se habían probado equipos de sonar. En 1918 Francia e Inglaterra los tenían instalados en algunos buques. Fue durante la Segunda Guerra Mundial cuando los equipos de sonar se desarrollaron para hacer frente a la amenaza de los submarinos alemanes en la batalla del Atlántico.

Primitivos radares

El radar, por su parte, se desarrolló mucho más tarde. Aunque las primeras investigaciones que llevaron a su desarrollo empezaron en 1886, no hubo instalaciones operativas de radares hasta 1935, tanto en Alemania como en el Reino Unido y Estados Unidos.

La red de radares denominada Chain Home fue clave para garantizar la respuesta rápida de la fuerza aérea británica en la batalla de Inglaterra. Era una red de radares que cubría la costa británica y parte de su territorio.

Estaba formada por antenas de radar, muy primitivas, que emitían un enorme haz de ondas que luego un equipo receptor debía captar e identificar.

Posteriores desarrollos

Durante la guerra se mejoraron las tecnologías de forma muy notable. Los equipos de sonar llegaron a alcanzar gran precisión en la detección de los submarinos alemanes que intentaron, y casi consiguieron, bloquear el Atlántico.

El radar también conoció importantes desarrollos y pasó de tener unas antenas de varios metros de alto a unas de dimensiones muy reducidas para la época, que se colocaban en el morro de los aviones para detectar aparatos enemigos y otros objetivos, tanto aéreos como terrestres.

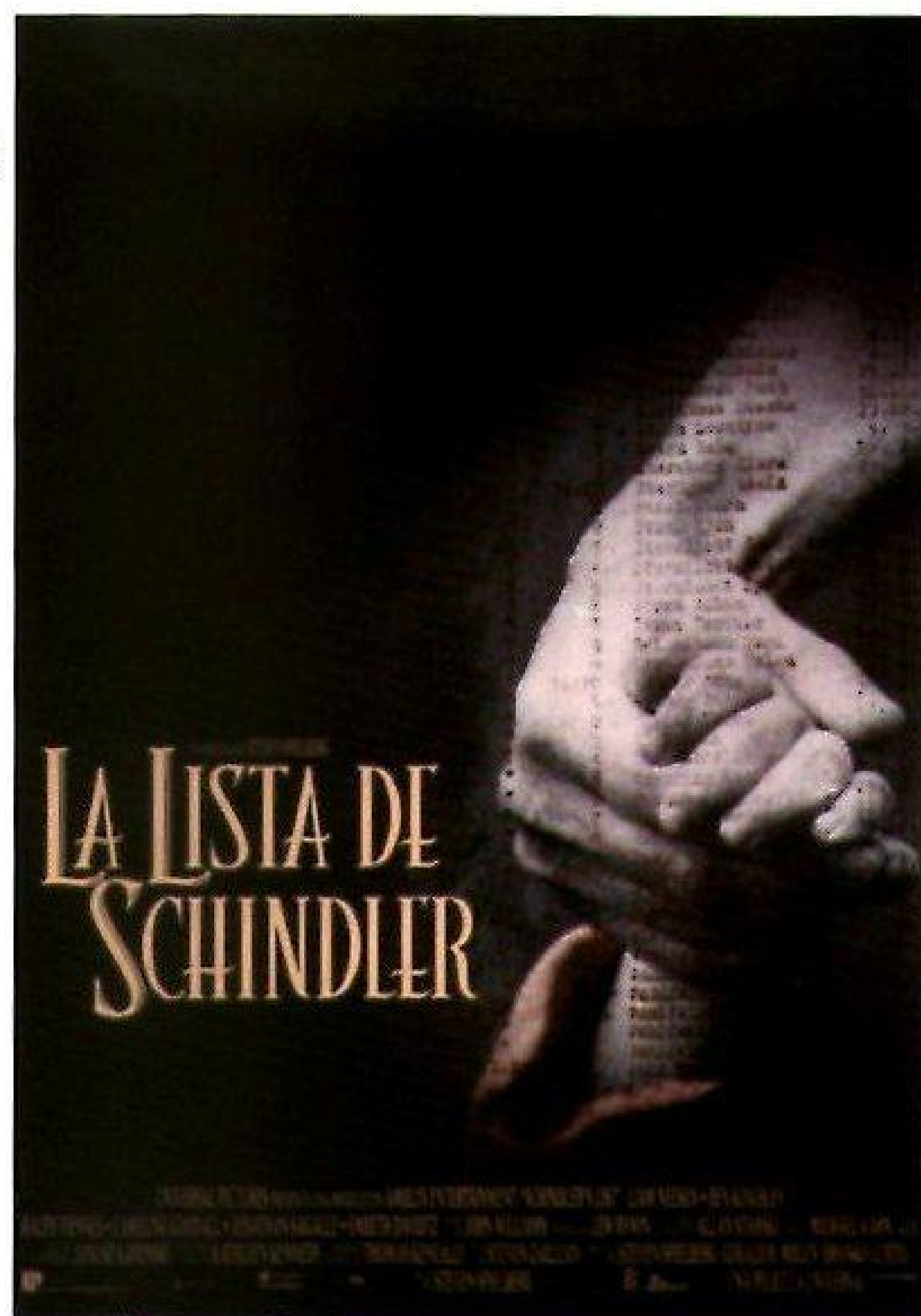
Los alemanes probaron en 1942 las primeras antenas de radar colocadas en el morro de cazas nocturnos, los Ju 88R-1. Pero esos primeros modelos fueron descartados porque reducían la velocidad del avión en más de 50 km/h. Posteriormente este problema se corrigió y pudieron instalarse las antenas en el morro.

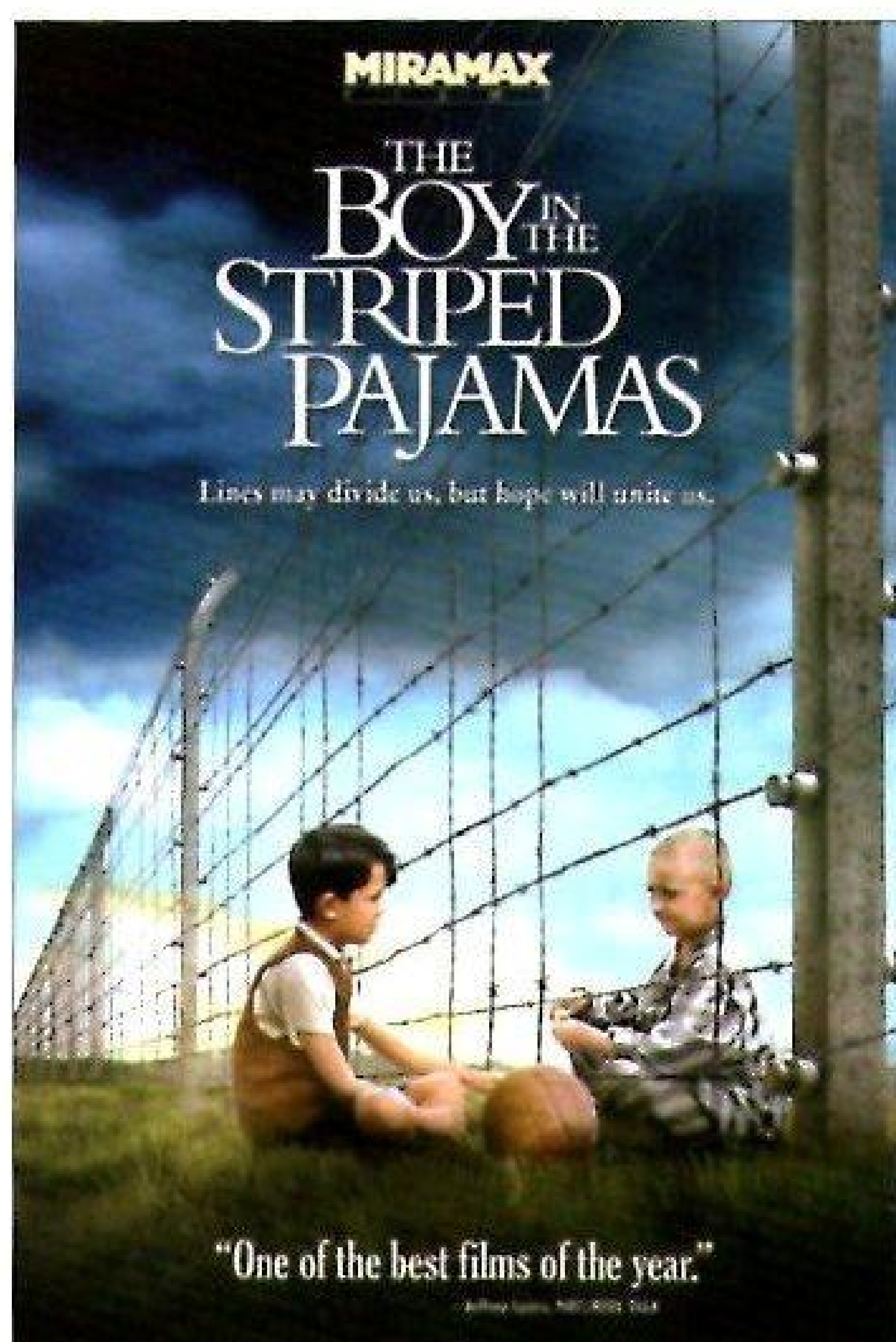
Las películas

La fábrica que salva vidas

La lista de Schindler
(Schindler's List)
Dir. Steven Spielberg
Con Liam Neeson, Ben Kingsley, Ralph Fiennes y Caroline Goodall (EEUU, 1993)

Un empresario llega a la Polonia ocupada, compra una fábrica y establece un acuerdo con el director de un campo de trabajos forzados para emplear mano de obra del gueto de Cracovia. Su propósito es conseguir salvar de la muerte en la cámara de gas al mayor número posible de judíos empleándolos en su empresa. La película está basada en la novela *El arca de Schindler*, del australiano Thomas Keneally, que recrea la historia real de un empresario que logró salvar a 1.100 judíos.





Candor entre alambres

El niño con el pijama de rayas
(The boy in the striped pajamas)
Dir. Mark Herman
Con Asa Butterfield, David Thewlis, Vera Farmiga y Rupert Friend (Reino Unido, 2008)

Un nuevo comandante llega a un campo de concentración con su familia, en la que hay un niño de 8 años. Durante sus juegos, el pequeño conoce, a través de la valla que cierra el recinto, a un niño prisionero que tiene su misma edad y establece relación con él. Los dos pequeños, que son inconscientes de la situación en que se encuentran, llegan a establecer una gran amistad que llevará a que los dos se vean conducidos a una dramática situación.

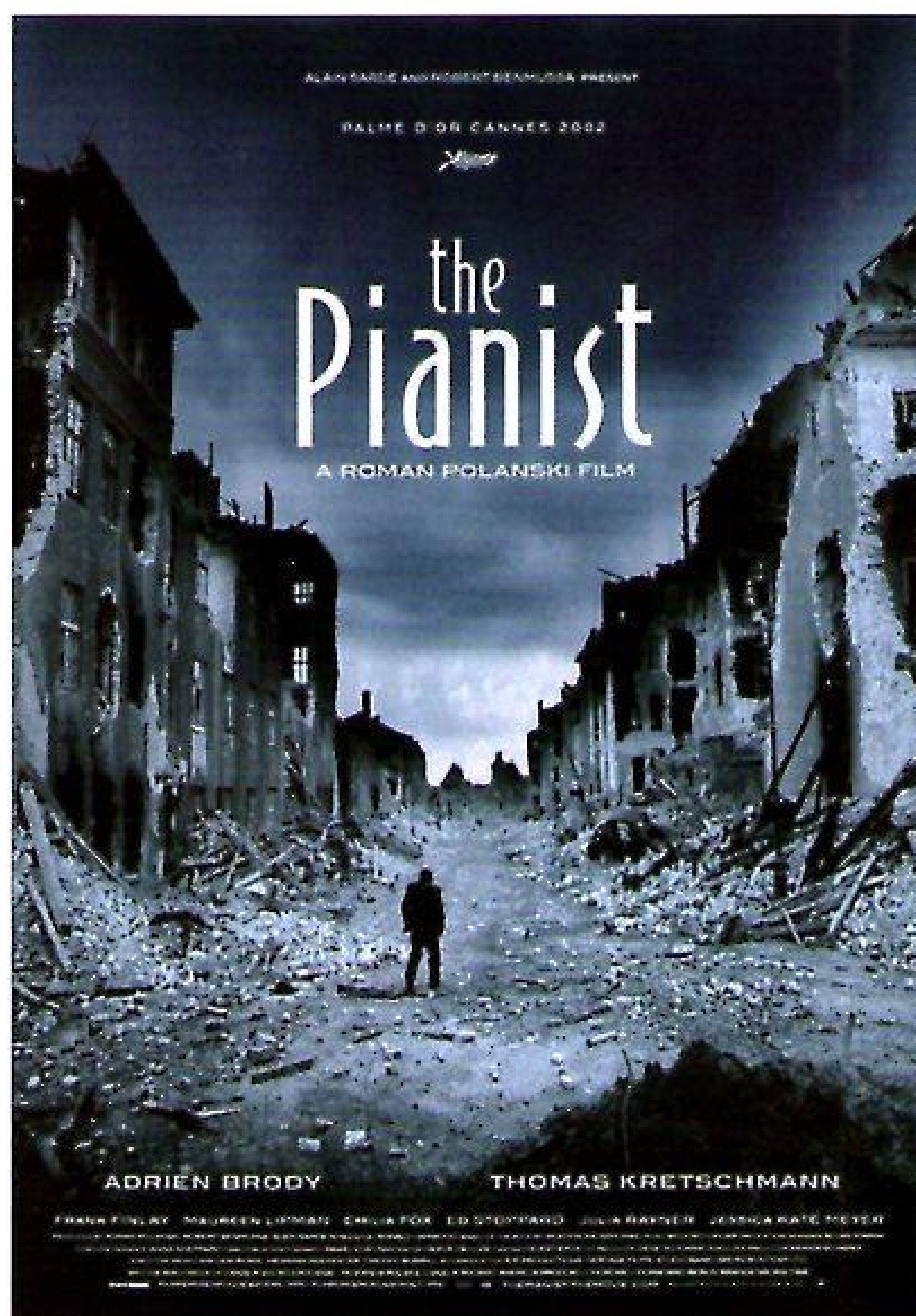
Las películas

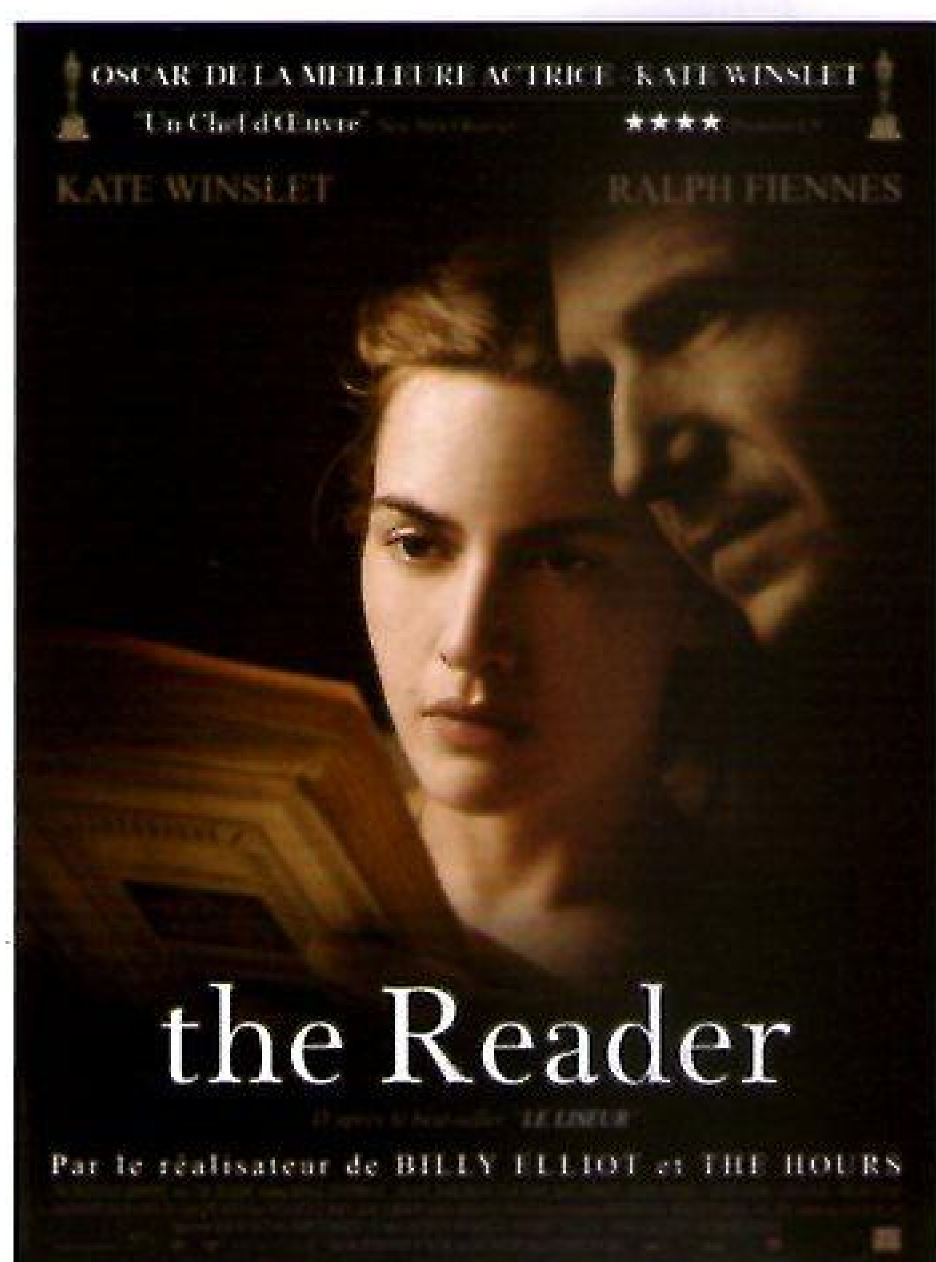
Chopin entre las ruinas

El pianista

(*The pianist*)
Dir. Roman Polanski
Con Adrien Brody, Thomas Kretschmann y Maureen Lipman (Reino Unido, 2002)

Cuando los alemanes invaden Polonia, un brillante pianista de origen judío del gueto de Varsovia es salvado por un policía de ser enviado al campo de exterminio de Treblinka. Primero vive trabajando esclavizado para los alemanes y después, escondido en la ciudad y sobreviviendo gracias a un grupo de amigos. Pero la situación cambiará cuando los alemanes se acercan a la casa donde se esconde. El guión de la película se hizo a partir de las memorias que escribió el pianista Władysław Szpilman.





El pasado que regresa

El lector

(The reader)
Dir. Stephen Daldry
Con Kate Winslet, David Kross, Ralph Fiennes, Bruno Ganz y Lena Olin (EEUU, 2008)

En la Alemania de la postguerra, un chico pierde el conocimiento cuando regresa del colegio y es recogido por una mujer, que le dobla la edad. Ella le cuida para que se recupere y entre los dos nace un apasionado idilio que queda interrumpido por la desaparición de la mujer. Años más tarde, el chico la reencuentra en una situación muy distinta que hace revivir las circunstancias que vivieron los protagonistas durante la guerra.

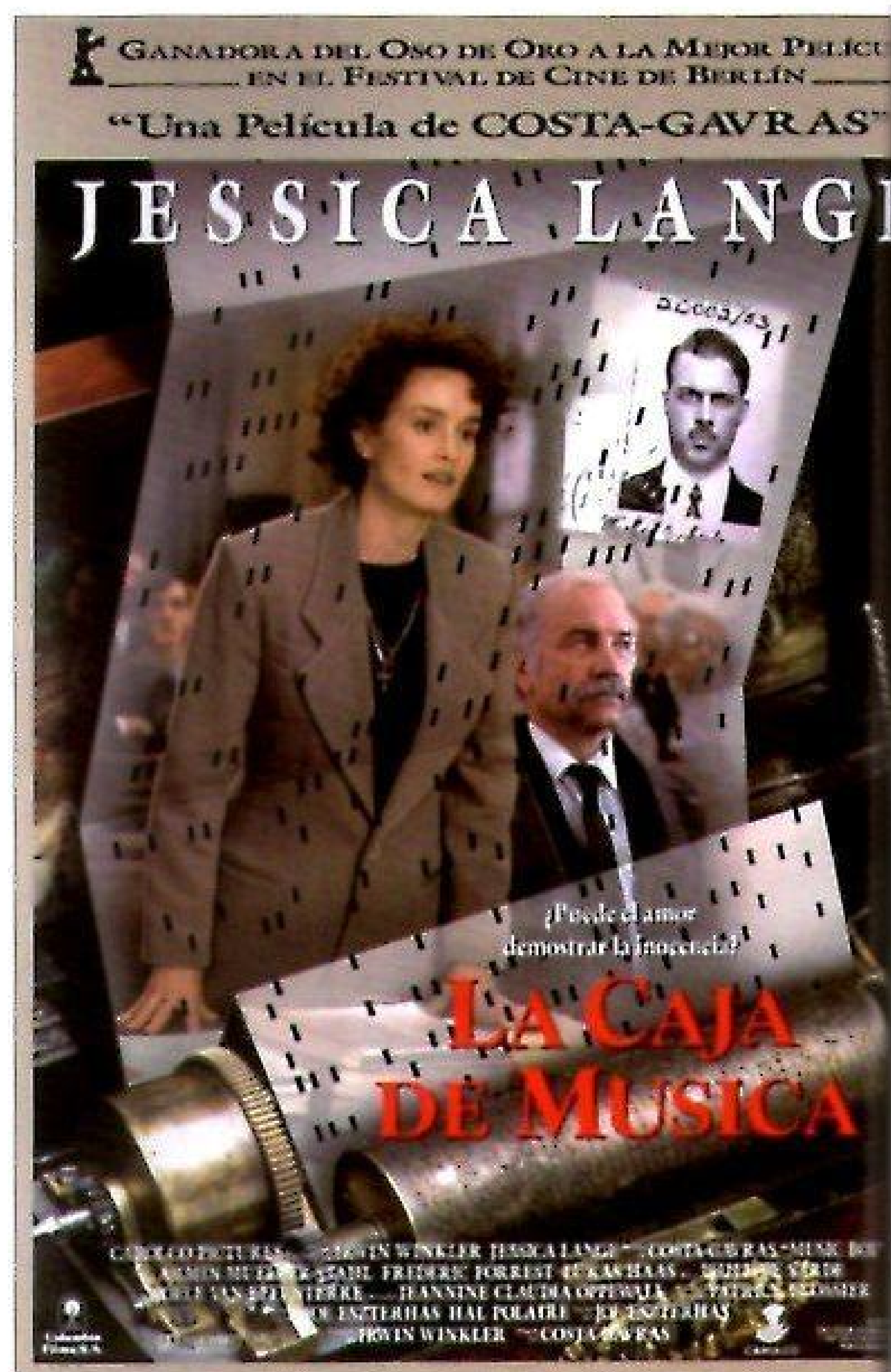
Las películas

Padre bajo sospecha

La caja de música o Mucho más que un crimen

(Music Box)
Dir. Konstantinos Costa-Gavras
Con Jessica Lange, Armin Mueller-Stahl, Frederic Forrest y Lukas Haas (EEUU, 1989)

Un inmigrante húngaro que vive en Estados Unidos es acusado de ser un antiguo criminal de guerra. Su hija, que es una conocida abogada, decide llevar la defensa, convencida de que su padre es inocente. Sin embargo, las acusaciones que se formulan durante el juicio llegan a hacerla dudar. La película está remotamente inspirada en el caso real de John Demjanjuk (Iván el terrible) y el del padre del guionista del film, Joe Eszterhas, que a los 45 años supo que su progenitor participó en actividades antisemitas.

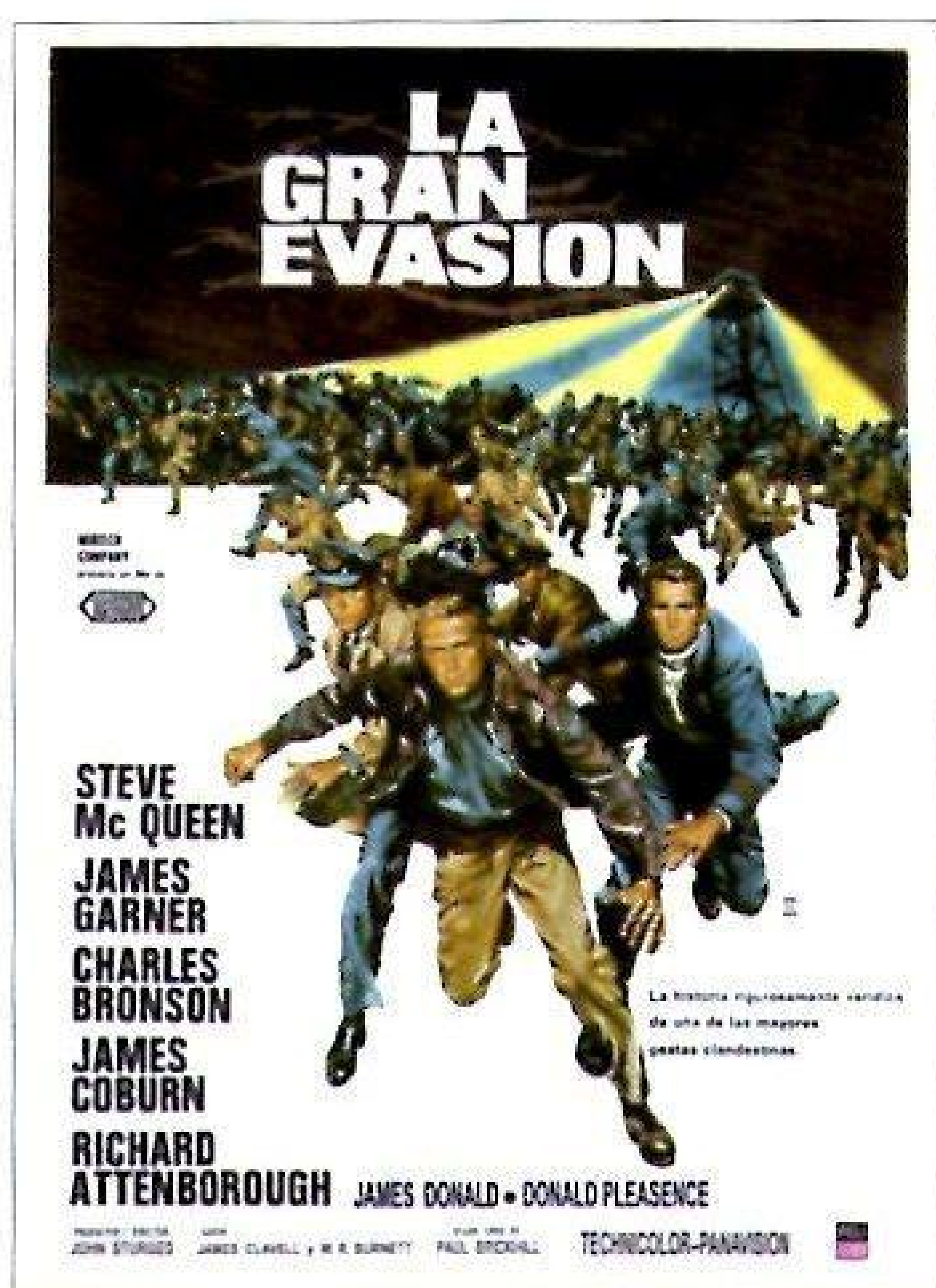


Un túnel hacia la libertad

La gran evasión o El gran escape

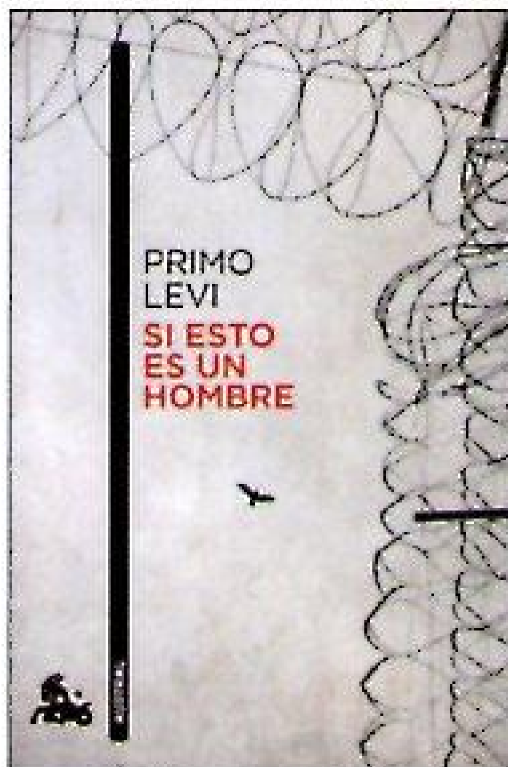
(The Great Escape)
Dir. John Sturges
Con Steve McQueen, James Garner, Charles Bronson y Richard Attenborough (EEUU, 1963)

La película reconstruye la gran evasión, que se explica detalladamente en páginas anteriores, siguiendo la esencia de la historia, pero incorporando elementos totalmente ficticios para darle mayor atractivo cinematográfico. Entre los hechos inventados destaca la escapada en moto del personaje que representa Steve McQueen, el robo de un avión por otros evadidos y la incorporación de estadounidenses entre los fugitivos.



Los libros

La capacidad de sobrevivir al horror



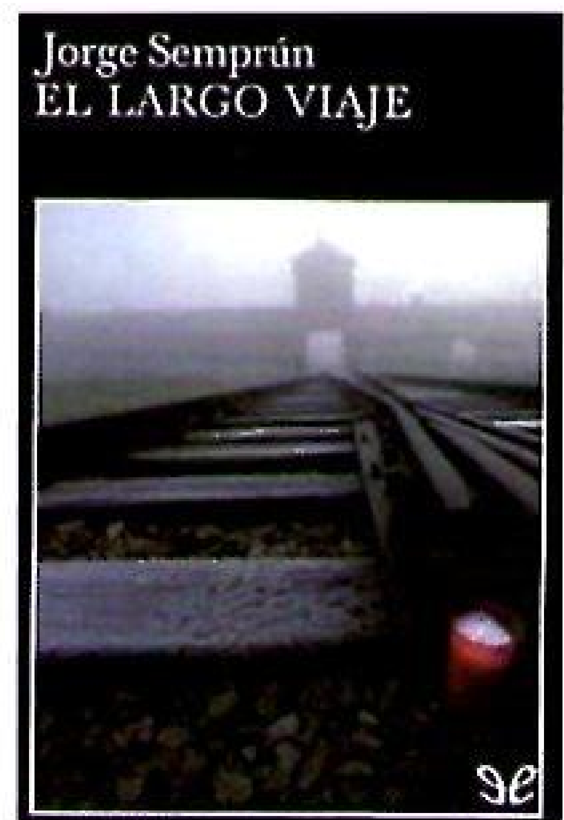
Si esto es un hombre. *Primo Levi*

Después de pasar 10 meses en Auschwitz, Primo Levi escribió un relato, para los ejércitos aliados, de las atrocidades que allí había visto y vivido. A partir de este trabajo elaboró un libro en el que narra sus vivencias, destacando la fortaleza del ser humano para lograr sobrevivir en las circunstancias más adversas. Como el viaje al campo de concentración, encerrado durante días con otras muchas personas, hombres, mujeres y niños, en un vagón de tren. La separación, nada más llegar al campo, de los que iban a ser ejecutados inmediatamente, esposas, padres, hijos. O la negación del nombre y el apellido para quedar convertido en un número que le ha sido tatuado en el cuerpo y que se convertirá en su identificación.

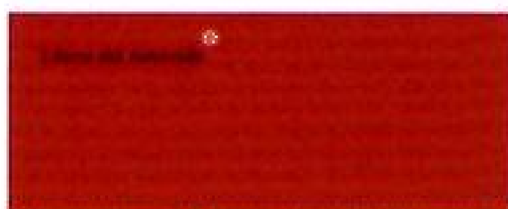
Vidas atrapadas en un vagón de ganado

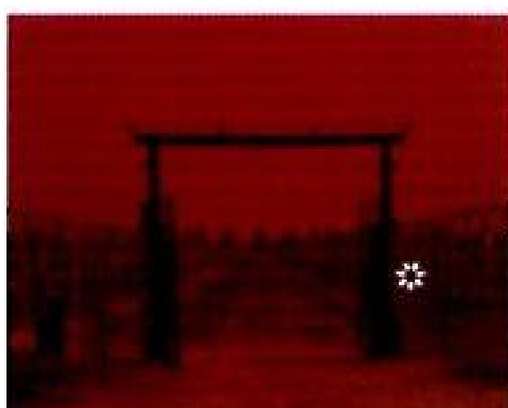
El largo viaje. *Jorge Semprún*

Jorge Semprún, que venía de la resistencia francesa y mucho después sería apartado del Partido Comunista por disidente y más tarde ministro de Cultura en el gobierno socialista de Felipe González, pasó dos años en Buchenwald. Tardó casi 20 años en encontrar la forma de "narrar lo inenarrable". Finalmente, publicó *El largo viaje,* donde relata el claustrofóbico recorrido, en un vagón de tren, hacia el campo de concentración. El autor destaca los brillos de humanidad que de vez en cuando aparecían en aquel universo de vidas atrapadas.



Colmena, matadero, cadena de montaje y manicomio





K. L. Reich. *Joaquim Amat-Piniella*

Los hombres que están tiritando de frío y de miedo aún tienen fuerzas para reírse cuando uno de ellos resbala sobre el hielo y cae dándose un golpe en el culo. Amat-Piniella relata los escalofriantes episodios de su vida en Mauthausen y no lo hace como unas memorias sino que se aleja de su propio personaje describiéndolo en tercera persona, para poner más distancia. Así el autor siente que puede explicar, con la distancia que de otra forma no consigue, "una parte de la variedad alucinatoria de los lugares y las situaciones en el campo, la gran colmena que es a la vez un matadero y una cadena de montaje, un modelo de planificación alemana y un manicomio", en palabras de Antonio Muñoz Molina. Amat-Piniella estuvo allí y fue capaz de sobreponerse a todo para contárnoslo.

El poema

"Yo soy cada niño asesinado"

Yevgueni Yevtushenko

Babi yar

El poeta ruso Yevgueni Yevtushenko aprovechó el deshielo cultural de Nikita Jrushchov, en los primeros años 60, para romper la línea doctrinal soviética que exigía describir cualquier atrocidad nazi en territorio de la URSS como una atentado contra el pueblo soviético. Yevtushenko explicó por primera vez, en su poema más famoso, que la matanza de Babi yar formó parte del genocidio contra los judíos. Uno de los versos dice así:

La hierba silvestre cruje en torno a Babi yar,
los árboles miran severamente, como si estuvieran juzgando.
Aquí, en silencio, todo grita y, con el sombrero en la mano,
siento cómo mi cabello cambia del oscuro al gris,
y yo mismo, como un largo aullido mudo
sobre los miles de miles de enterrados
soy cada viejo ejecutado aquí,
igual que soy cada niño asesinado aquí.



Yevtushenko (Nizhneúdinsk, Rusia, 1932) ha representado la renovación cultural e ideológica de la URSS que surgió después de la desaparición de Stalin.

La canción

'No digas jamás', el himno del partisano judío

El alzamiento del gueto de Varsovia inspiró a Hirsh Glick, un poeta y partisano judío que vivía en el gueto de Vilnius (Lituania), para componer un poema en yidis, la lengua de los judíos asentados en la Europa central, en apoyo y reafirmación a sus lejanos correligionarios. Lo tituló 'Zog nit keynmol, az du geyst dem letstn veg' (No digas jamás que este es tu último camino). Poco después, el compositor soviético Dmitry Pokrass le puso música y con el tiempo la canción se convirtió en el himno de los partisanos judíos y, por analogía, en un recuerdo de Holocausto. 'No digas jamás' se suele interpretar en numerosos actos en recuerdo de las víctimas de las matanzas de la Segunda Guerra Mundial.

Después de componer el poema, Glick fue internado en el campo de concentración de Goldpilz, en Estonia, de donde se fugó poco antes de que lo liberara el Ejército Rojo. Nunca más volvieron a verlo. Se cree que fue capturado por los nazis y ejecutado.

No digas jamás que este es tu último camino,
aunque los cielos plomizos cubran los días de tristeza.
A medida que la hora que anhelábamos se acerca,
nuestro paso lanza el mensaje: ¡Aquí estamos!